



Reconversión naval y resistencia obrera en Gijón

Durante estos últimos meses han venido apareciendo en los medios de comunicación diversas noticias que hacían referencia a los focos de conflictividad que, centrados en los astilleros, se han localizado en algunas ciudades del norte de la península.

La estrategia del capital en lo que a la modernización del aparato productivo se refiere se va desarrollando, no sin fuertes resistencias por parte de los trabajadores, pero de forma inexorable. Hasta ahora el plan de gestión de la crisis capitalista llevado a cabo por el gobierno socialista está dando resultados positivos para la clase dominante.

De momento, la reestructuración planteada industrial de forma sucesiva según sectores y áreas geográficas (línea blanca, siderurgia, astilleros, minería...), va consiguiendo su primordial objetivo de evitar lo que pudiera ser un eventual frente general

de lucha del proletariado español contra el capital a partir de los planes específicos de modernización del aparato productivo (reconversión).

Obviamente, si la reconversión gestionada por el gobierno socialista se llevase a cabo de forma generalizada y simultánea en diversos sectores el índice de conflictividad se elevaría más allá de lo tolerable por las estructuras democráticas del estado. Por eso, el PSOE está llevando a cabo un «buen trabajo» utilizando la legitimidad que le confiere su formal condición de partido de izquierda de cara a los trabajadores.

Puesto que modernización del aparato industrial, reconversión, etc. no son sino perifrasis al uso para denominar lo que es un claro intento de reestructuración del capitalismo español de acuerdo a las determinaciones que impone su particular inserción (dependiente) en la cadena del capitalismo mundial, tal proyecto ha de comportar «racionalización en la explotación de los recursos productivos». Es decir, la reestructuración precisamente porque responde a los intereses específicos del capital ha de ser racional en el sentido de buscar la maximización del beneficio y, en consecuencia, también será represiva para los trabajadores, agentes vivos de la producción. En concreto, en el sector naval el plan de reconversión elaborado un UCD ha venido a ser puesto en práctica por quienes participaron en el espectáculo electoral con la consigna del cambio y obran en la realidad concreta con verdadera pasión continuista. Fue por esto que el PSOE al acceder al ejecutivo mantuvo los mismos criterios que sus predecesores.

La propuesta de UCD, consistía básicamente, en cambiar el puesto de trabajo por una prestación de desempleo que permitiera al trabajador acogerse al Fondo de Promoción de Empleo (FPE) durante tres años. Pues bien, esta fórmula que fue calificada por UGT y PSOE como una forma de privilegiar a los trabajadores del sector naval respecto a los demás afectados por la reconversión es ahora retomada por el gobierno y asumida por UGT¹ (que se había retirado de la mesa de negociación, junto con CCOO, cuando habían sido convocados por UCD).

A finales de 1983 es convocada una nueva mesa de negociación tripartita (gobierno, UGT y CCOO) ya bajo los auspicios de la administración socialista. Ahora bien, tal convocatoria partía de la base de no entrar a discutir la conveniencia de la reconversión y mantenía los mismos puntos de vista respecto a la misma que UCD. Paralelamente, con el fin de crear un ambiente, el gobierno pone en práctica una política restrictiva en concesión de préstamos para la construcción de barcos, lo que lleva inevitablemente, en una primera fase, a establecer medidas de regulación de empleo. Con tal maniobra, la administración socialista pretende sembrar una conciencia de crisis entre los trabajadores que ven «vaciar» los astilleros y decaer la actividad.

En otro sentido, el mapa de los despidos, en opinión de los propios trabajadores contactados, se dibujan por el gobierno operaciones selectivas de castigo. En Galicia, se «castiga» una autonomía presidida por la derecha (AP) y en País Vasco a los nacionalistas (Euskalduna es el símbolo de lo que antaño se pretendió una industria naval autóctona). En el caso de Asturias, donde existe una mayoría electoral socialista, se optaría por aplicar la política

del mal menor. En la reconversión siderúrgica, al menos en su primera fase, se preservó Ensidesa a costa de sacrificar la fundición de Sagunto. Arremeter, ahora, contra los astilleros valencianos supondría muy probablemente, reavivar el conflicto saguntino; por eso se tomó la decisión de reconvertir los astilleros gijoneses de modo que permitiera localizar la conflictividad en un medio y sobre un colectivo de trabajadores de escasa dimensión. Tal opinión no es desdeñable toda vez que mantener focos de conflictividad perfectamente localizados permitiría su represión más fácilmente en razón de su aislamiento.

Por otro lado, lo más sorprendente y que no deja de llenar de indignación a los trabajadores es que, mientras se hace desde el aparato del poder un discurso de intenciones de creación de empleo (¿dónde queda ya la promesa de los 800.000 puestos de trabajo?) en la práctica se lleva a cabo una política que subvenciona a las empresas que reconvierten, primando, incluso, el cierre de las mismas así como la reducción de plantillas. Todo ello sin contar las desgravaciones, las exenciones en las cotizaciones a la Seguridad Social, las facilidades y abaratamiento de los despidos, etc. Facilidades explicables, por otra parte, dentro de la óptica racionalmente capitalista del gobierno pues, de este modo, se contribuye a incrementar la tasa de acumulación de capital y a hacer más explotable la fuerza de trabajo que, a través de la flexibilidad en la contratación, pasa a una condición de precariedad laboral y de indefensión total frente a las necesidades de la producción.

El plan de reconversión naval prevee una reducción de cerca del 60% de la producción lo que se concretaría, según la propuesta gubernamental, de acuerdo a la siguiente distribución: 190.000 TRBC (Toneladas de Registro Bruto Compensado) se asignarían como cota máxima de producción anual a los pequeños y medianos astilleros y 225.000 TRBC para los mayores. O sea, fijar la producción anual de los astilleros españoles en 445.000 TRBC (la producción máxima de los mismos al 100 % de actividad sería de 1.000.000 TRBC). Además, para esta cota de producción se establece una productividad de 33 horas por TRBC producida. El nivel de empleo que resultaría de ponerse en práctica el plan de reconversión vendría dado por una sencilla operación matemática. Si se asignan 33 horas para la producción de cada tonelada, bastaría multiplicar ambas magnitudes y tendríamos el número total de horas de trabajo necesarias para producir las 445.000 TRBC. Si, a su vez, el resultado de la multiplicación anterior lo dividimos por el número anual de horas de trabajo que realiza cada trabajador obtendremos el nivel real de empleo correspondiente. En fin, aceptar esta propuesta supone, según los datos aportados por los propios trabajadores, una pérdida de alrededor de 20.000 puestos de trabajo directos repartidos proporcionalmente entre los astilleros afectados por la reconversión (Vigo, Ferrol, Bilbao, Gijón). Sin

embargo, a esta cifra habría que añadir la pérdida inducida de empleos que viene a representar casi el triple de la cifra de los puestos de trabajo «directos» ya que el coeficiente de empleo inducido en este sector es de 2,8.²

A los trabajadores «reconvertidos» se les incluiría en el Fondo de Promoción de Empleo (FPE) durante un período de tres años, período llamado de «re-colocación» y quienes no tuvieran la suerte de «re-colocarse» en ese tiempo pasarían a cobrar el subsidio de desempleo durante 18 meses. Pero todo esto es en realidad una triquiñuela para desembarazarse de la mano de obra excedente ya que el compromiso asumido por el gobierno de «re-colocar» a los reconvertidos no puede creérselo nadie, sobre todo, después de la experiencia de Sagunto donde las promesas de creación de nuevos puestos de trabajo se desvanecieron totalmente.

La posibilidad de acogerse al FPE es una argucia del gobierno para dividir y quebrar la resistencia obrera que no tiene ninguna intención de volver a emplear a los despedidos que se acojan a las prestaciones del FPE, como lo demuestra el hecho, denunciado por nuestros interlocutores, de que el criterio de selección del personal destinado a permanecer en activo en el astillero se orienta hacia los mayores de 52 años con el fin de que al llegar a los 55 se jubilen dejando un puesto vacante que supondrá una eliminación del mismo. Si se pretendiese, verdaderamente, mantener el nivel de empleo ¿por qué no se envían al FPE a los trabajadores de más edad de forma que al cumplir la edad reglamentaria pudieran acogerse a las medidas de jubilación anticipada reservando los actuales puestos para los más jóvenes? De esta forma se salvarían más empleos; pero la propuesta de la administración no contempla tal posibilidad.

Una vez que CCOO se retiró, durante la primera fase de conversaciones, la mesa de negociación quedó constituida por el gobierno y la UGT que, como es natural, acepta todos los puntos fundamentales referidos a cotas de producción, productividad y reducción de empleo expuestos en el plan gubernamental.

La contrapropuesta de los sindicatos no signatarios del acuerdo se centra, fundamentalmente, en el objetivo de mantener el actual nivel de empleo. Para ello, propugnan elevar la cota de producción anual del conjunto de los astilleros a 750.000 TRBC que, aún considerando una productividad de 33 horas por TRBC, evitaría los despidos habida cuenta de la posibilidad de jubilación anticipada para los trabajadores de mayor edad.

Igualmente, y dado que los trabajadores consideran el FPE, como una estratagema del gobierno, lo rechazan y plantean una regulación de empleo rotativa mientras se llega al previsible proceso de recuperación del sector que, según avalan los mismos estudios esgrimidos por el gobierno, estaría en torno a los años 1987/90.

De los cuatro astilleros existentes en Gijón tres son privados: Cantábrico y Riera, Marítima del Musel, y Duro Felguera que, en conjunto suman 1673 trabajadores y para los que se prevee en el plan del gobierno una fusión de los tres que supondría una reducción de 700 empleos. El otro astillero, Juliana Constructora Gijonesa, es de propiedad pública y tiene una plantilla de 1.452 trabajadores. Además existen 300 trabajadores eventuales de las empresas auxiliares (subcontratas). Al astillero público, Juliana Constructora Gijonesa, se le asignan la mitad de las toneladas contratadas para los astilleros de Gijón de modo que al mantener la actividad cree el espejismo entre los trabajadores de no verse afectados por la reconversión rompiendo, así, la posible solidaridad de clase en el seno mismo del sector naval.³

Una vez comprobada la inflexibilidad del gobierno y su negativa a negociar en torno a las contrapropuestas obreras, los sindicatos (CNT, USO, CSI, CCOO) se aglutinan para lanzar la ofensiva. Así, a lo largo de estos últimos meses se va articulando la oposición obrera a partir de la convocatoria de asamblea general de trabajadores de astilleros que, suscrita por las centrales sindicales, se celebra dos días a la semana. La asamblea es el centro de información y toma de decisión de las acciones a realizar.

Desde entonces, se han venido sucediendo todo tipo de acciones en la calle, manifestaciones, cortes de tráfico, neutralización de la vía férrea, incendio de barricadas, etc.; todo lo cual ha llevado en numerosas ocasiones a violentos enfrentamientos con las fuerzas represivas. La radicalidad de las acciones va paralela, como en el caso de Euskalduna, al creciente acorralamiento que el capital viene realizando sobre la clase obrera en España durante la «transición democrática». La negativa sistemática del aparato administrativo del Estado a flexibilizar sus posiciones y abrir vías a una negociación con los representantes sindicales ha llevado a un endurecimiento lógico de las posiciones. Por parte obrera, puesto que no existe espacio alguno para la negociación, sólo cabe la lucha; el desencadenamiento de las hostilidades. Ello explica, también, la resuelta actitud militante tanto de los sindicalistas más consecuentes, CSI, CNT, como de los trabajadores no-afiliados frente a una situación en la que ya no tienen nada que perder porque una vez eliminado el puesto de trabajo y, con él, el salario, carecen de «sitio» en la sociedad.

Los trabajadores son conscientes de su debilidad cuantitativa respecto al conjunto del proletariado gijonés; por eso mismo, el planteamiento de sus reivindicaciones se orienta en el sentido de enmarcarse dentro de la problemática general que afecta a Gijón, en particular y a Asturias, en general, de desmantelamiento industrial.

Las tasas de desempleo en Gijón están muy por encima del 20% que es la media nacional, según las

cifras oficiales. Es por eso que, desplegando una intensa actividad militante, han intentado converger con otras empresas en lucha e involucrar al resto de sectores de la ciudad para evitar la progresiva liquidación de los fundamentos industriales que dieron pie al desarrollo de la ciudad de Gijón y de Asturias. De este modo se ha llegado a la convocatoria de cinco huelgas generales. La primera, el 25/1/83 con UCD todavía en el gobierno, a partir de una asamblea de trabajadores de tres empresas en lucha (Crady, Avelló y Talleres Moreda). Se constituyó un pleno de comités sindicales de empresa para que hiciera el llamamiento a la ciudad de Gijón. La respuesta del conjunto de la población fue muy positiva. Posteriormente, fueron hechos otros cuatro llamamientos a la huelga general; el último, a nivel regional en toda Asturias el 30/11/84. En esta ocasión el PCA (representante en Asturias del PCE) y CCOO aprovechando el plan de movilización general en los astilleros españoles acordado por la coordinadora sindical representante de los trabajadores del país Vasco, Asturias y Galicia, se adelanta a la fecha fijada por aquéllas y llama por su cuenta a la huelga general en Asturias (en las cuencas mineras del río Cudal y Nalón). Tal actitud oportunista respondía a un intento claro de recuperar y hegemonizar un movimiento de oposición obrera que diera a CCOO parte de su prestigio y fuerza perdidas. Dos días antes de la fecha fijada por CCOO, la CSI se unió al llamamiento, acudiendo a la convocatoria junto con CCOO. Por otro lado, a la objeción planteada en el sentido de que se habían dejado arrastrar en una típica maniobra de oportunismo que venía a romper la unidad de acción que, si bien era mantenida simplemente a un mero nivel de unidad sindical, hasta entonces se había mantenido, la respuesta de los propios militantes de CSI entrevistados justificaba su alineamiento con CCOO por el temor a que resultara un fracaso —como lo hubiera sido sin su participación— y tuviera, como consecuencia, un desprestigio de una táctica de lucha que llevara el desánimo a los trabajadores. La convocatoria, secundada con relativo éxito en Gijón, apenas encontró eco en las cuencas mineras donde la incidencia de CSI es mínima y, por tanto, la responsabilidad del llamamiento recaía sobre CCOO.

Sin duda, se podrá aducir que estamos ante un caso típico de lucha sindical, eminentemente defensiva y de escasa magnitud y significación en comparación con la atonía del conjunto del proletariado español. A primera vista podría parecer una «lucha del pasado», del viejo movimiento obrero que, anclado en el «conservadurismo» («conservar» el puesto de trabajo, «conservar» la condición de asalariado, etc.) se resiste a morir.

Desde luego, los aspectos inmediatos de la lucha van orientados en el sentido de «conservar» los logros alcanzados en un cierto período más próspero del sistema capitalista (el puesto de trabajo, el salario

«suficiente», etc.). Por lo demás, ni siquiera aparecen tendencias «autogestionarias» de ocupación y gestión de la producción por los propios trabajadores. Quizás porque no «alcancen» la conciencia de clase suficientemente desarrollada como para concebir la gestión autónoma de la producción por los mismos trabajadores o quizás porque hayan sobrepasado el momento histórico que propiciara el surgimiento de la idea de autogestión entre las masas trabajadoras. En cualquier caso, esta noción ha sido tergiversada hasta convertirse en una especie de mecanismo de gestión de la autoexplotación de los trabajadores a través de las fórmulas del cooperativismo patrocinado por el estado.

Sea como fuere, el hecho incuestionable es que los trabajadores cada vez tienen menos que «conservar» porque el capital ya no puede garantizar lo que fueron los logros conseguidos en el pasado. La rigidez del sistema social capitalista atenazado por las condiciones de crisis estructural y por las limitaciones históricas de los mecanismos económicos que rigen su desarrollo ya sólo deja lugar al antagonismo y al enfrentamiento directo entre capital y proletariado. Por el momento este enfrentamiento es fragmentario, puntual y aparentemente «desesperado», sin un objetivo claro de alternativa al modelo social capitalista. Toda la capacidad del proletariado parece agotarse en la autoorganización de la lucha y en la autodefensa obrera frente a las agresiones de los cuerpos represivos. Aquí la imaginación y la capacidad operativa ha sido ejemplar. La propia debilidad del movimiento es un motivo más para su radicalización: «si no hay solución, quemamos Gijón», coreaban los manifestantes. Pues bien, por encima de cualquier otra consideración, lo verdaderamente relevante e ilustrativo de todo este proceso es que el movimiento obrero reacciona como antagonista claro del capital que, a su vez, encuentra

agotados sus recursos de integración debido a la imposibilidad de ofrecer contrapartidas a los trabajadores.

A tenor de lo observado, ya van apareciendo fracciones del proletariado con clara conciencia de la imposibilidad de negociar con el capital, lo que obliga a una reconducción de las tácticas reivindicativas. Es la propia experiencia del movimiento obrero la que lo va desligando de la táctica negociadora hacia el terreno de la confrontación directa; y todo parece indicar que el porvenir de la lucha de clases, al menos en una primera fase, se encaminará cada vez en mayor medida a la materialización en la realidad de la rabia de los trabajadores expresada en sus consignas.

Etcétera, diciembre 1984

Notas

1. - Hasta qué punto UGT, sindicato socialista, para servir a los planes del gobierno recurre a las maniobras más sórdidas lo que pone de manifiesto el hecho de que ha modificado su táctica de potenciar las secciones sindicales de empresa en favor de la gestión del comité de empresa con el fin de que las consignas dimanadas de la burocracia central sean seguidas por los burócratas locales, ya que tienen garantizada su permanencia en el puesto de trabajo (los miembros del comité de empresa no pueden ser despedidos).

2. - El coeficiente de empleo inducido significa que por cada puesto de trabajo incorporado a la plantilla del astillero se generan 2,8 empleos en empresas subsidiarias y de aprovisionamiento.

3. - El 80% del sector naval es de capital público.

BREVE RESEÑA SOBRE LA CORRIENTE SINDICAL DE IZQUIERDA (CSI)

Nace como consecuencia de una escisión de CCOO (sindicato de obediencia a las consignas del PCE) en la comarca de Gijón.

Dentro de CCOO se configura en el área industrial de Gijón una corriente de opinión discrepante respecto a la línea «oficial» del sindicato. Estas discrepancias tácticas en el seno de CCOO previas a la legalización, cristalizan, una vez alcanzada la legalidad, en la oposición que esta corriente lleva a cabo frente a la línea oficial, proclive al pactismo. Concretamente, en el congreso comarcal de Gijón esta corriente denuncia el Pacto de la Moncloa (1978) firmado por todos los partidos políticos de

representación parlamentaria y por el gobierno de UCD; pacto que los sindicatos UGT y CCOO acordaron respetar. Sería este el punto de arranque de los sucesivos pactos sociales que con la excusa de estabilizar la transición democrática contribuirían a desarmar al movimiento obrero así como a derivar hacia la clase trabajadora los efectos de la crisis capitalista en España.

Pues bien, el empeño de esta corriente antipactista, en el seno de CCOO, de llevar adelante la oposición a los pactos sucesivamente suscritos fue abriendo igualmente una línea de enfrentamiento con la dirección regional de CCOO. En el Congreso Regional, esta corriente,

representa el 33 % de la fuerza sindical. La dirección hostiga con sanciones individuales, expulsiones de secciones sindicales y, posteriormente, con la expulsión del colectivo de dirección de la unión local de Gijón. Las razones aducidas por los burócratas oficialistas son de tipo «administrativo»: haber elaborado una ponencia no estatutaria. Esto tiene lugar quince días antes de la fecha de celebración del congreso para, de este modo, evitar la presencia de los discrepantes.

Ante tal situación quienes no seguían la línea oficial se aglutinan en torno a la dirección expulsada dando origen a la CSI que se estructura con servicios jurídicos y local propios y se configura como tercera fuerza sindical en Asturias.

A partir de entonces comienza la campaña, de desprestigio en la prensa regional con descalificaciones continuas por su radicalismo. En la pasada conferencia de 14/11/84, se adopta la decisión de extender su implantación a nivel regional, sobre todo, en las cuencas mineras, verdadero feudo de UGT y CCOO.

Se consolida, así, como un aparato sindical autónomo respecto a los partidos políticos y propugna un retorno a la dinámica asamblearia, así como una posición irreductible a cualquier tipo de acuerdo que comporte pérdida de puestos de trabajo. Se pronuncia contra el desmantelamiento que se está operando en Asturias exigiendo un plan alternativo de implantación de industria transformadora y una política agropecuaria coherente.

Los aspectos concretos en que se cifra la ruptura con la dirección de CCOO puede resumirse en lo siguiente:

- renuncia sistemática a seguir una política de clase por parte de la dirección de CCOO con una posición claudicante en las negociaciones.

- mantenimiento de una estructura organizativa que diluía la capacidad de decisión de la asamblea que es reducida a mero órgano consultivo e informativo en detrimento de su capacidad decisoria.

- razonamiento de la burocracia oficial en el sentido de sacrificar el movimiento obrero en aras de legitimar el proceso democrático, replegándose frente a la amenaza golpista.

- la política de austeridad suscrita por CCOO que representa sacrificar los intereses de los trabajadores frente a los de la clase dominante.

Por lo demás, en lo que a su planteamiento táctico se refiere, la CSI no se circunscribe a las estrictas posibilidades que la regulación de los derechos sindicales ofrece. La acción está en función, únicamente, de las necesidades de clase. La legitimidad moral que la defensa de los intereses obreros confiere se antepone a cualquier consideración sobre la legalidad o no de la misma.

Etcétera.

Este trabajo ha sido realizado con motivo de un encuentro con los representantes de la CSI tenido en Gijón en diciembre de 1984.

LA CÓLERA DE LOS ASTILLEROS EUSKALDUNA

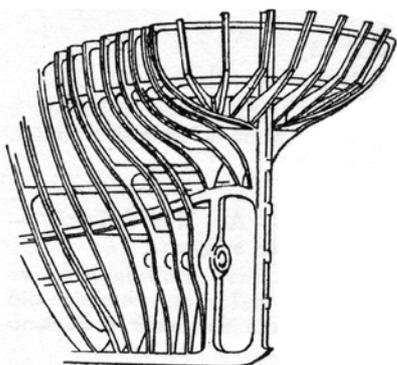
Eran los primeros días de octubre de 1984 cuando era aprobado por el Gobierno del PSOE el plan de reestructuración naval de los grandes astilleros. Ello quería decir que 8299 puestos de trabajo directos eran excedentes en el sector a nivel de todo el Estado, de los que 3416 pertenecían a la Ría de Bilbao, a los que había que añadir 1321 de la industria auxiliar. Con todo ello se empezaban a gestar las movilizaciones de los trabajadores navales y que desde entonces están siendo el centro de atención de todo el movimiento obrero peninsular.

Desde un principio, el plan de reestructuración fue acogido con muestras de rechazo por parte de todas las centrales sindicales excepto, claro está, UGT, quien junto con el gobierno socialista fue la que acabó de pulir el documento con el fin de hacerlo «más presentable». El mismo Partido Nacionalista Vasco (PNV), publicaba un documento donde se posicionaba en contra de esta reconversión y abogaba «por encontrar argumentos, propuestas y alternativas de peso, documentadas y contrastadas como medida previa a la aplicación de la

reconversión de grandes astilleros». El documento se preguntaba: «¿Por qué se ha hundido la producción, aún cuando existía una cartera de pedidos adecuada?, ¿Por qué se han perdido cuotas importantes de mercado internacional?, ¿Por qué se ha llevado una política de inversiones en astilleros no rentables estrangulando las inversiones en astilleros tradicionales que han demostrado su eficacia y buen hacer a lo largo del tiempo?». La preocupación máxima del PNV como partido gestor del Consejo General Vasco (CGV), era ver como una parte importante del excedente de trabajadores del sector naval tenía que sufrirlo Euskadi, donde la cota de desempleo en Vizcaya alcanza un 25% de la población activa, a lo cual aducía una maniobra política desde Madrid por no distribuir ese excedente en todo el Estado español. Frente a la postura de seguir negociando, otros sectores más radicales planteaban la movilización como única vía de enfrentarse a la reestructuración, toda vez que la vía institucional estaba más que agotada y no ofrecía garantía alguna de conservación de los puestos de trabajo.

Por esas fechas se reunieron en Madrid 400 delegados de las centrales sindicales con representación en el sector naval estatal (CCOO, ELA-STV, LAB, CAT, INTG, CSI, USO, CNT), con la ausencia de UGT. Entre los objetivos que se marcaban los sindicatos estaba la negativa al cierre de los astilleros y su oposición a los despidos, así como el mantenimiento de la capacidad histórica de producción del Estado español entre los años 1975 y 1980 que se acercaba a las 700.000 Toneladas de Registro Bruto Compensado (TRBC). Los planes del INI contemplaban que esa cifra quedara reducida a 255.000 TRBC para el año 1986, lo que provocaría la drástica reducción de puestos de trabajo.

Se empezaban a plantear propuestas comunes a nivel estatal sin que estas impidieran las que los propios trabajadores pudieran realizar en sus respectivos centros de trabajo y zonas. Una vez acabada la asamblea de delegados, decidieron acudir al INI, para entrevistarse con los responsables del mismo. Al no ser atendidos, se manifestaron por las calles de Madrid interviniendo la policía.



Los trabajadores de las dos factorías de Euskalduna (Olabeaga y Asúa) ya hacía días habían planteado la necesidad de movilizarse contra el mencionado plan que tanto les afectaba. El día 3 de octubre y tras una asamblea, los trabajadores cruzaron tres autobuses urbanos y colocaron barricadas de fuego en el Puente de Deusto cercano a los astilleros de Euskalduna. Ello provocó un fuerte atasco de circulación en la capital bilbaína. Al mismo tiempo, otro grupo de trabajadores colocaba barricadas en la línea de ferrocarril Bilbao-Santurtzi, lo que provocó el consiguiente atasco de trenes. En otros lugares de Bilbao también se levantaron barricadas. El día 8 de octubre se concentraban ante la sede del Gobierno Civil de Bilbao mientras una delegación del comité de empresa se entrevistaba con el gobernador civil para exponerle que al estar cerradas todas las puertas al diálogo no tenían más remedio que la movilización en defensa de sus puestos de trabajo. El Gobernador indicó que no iba a tolerar acciones que supusieran desórdenes públicos.

Cada una de las dos factorías estaba expresando las cartas de su baraja. Con ellas iban a jugar a fondo.

Dentro de las acciones llevadas a cabo por las centrales sindicales afectadas a nivel estatal, estuvo la de solicitar la adhesión y apoyo a las movilizaciones programadas por los delegados y comités de empresa a los partidos políticos, lo cual aceptaron prácticamente todos los ubicados en Euskadi, con excepción del PSOE y AP. Se debatió la situación y se percibieron claramente dos posturas: la que intentaba negociar e implicar a otras instituciones vascas y la que estaba por la lucha obrera como única salida. Por el momento se mantendrían los contactos y ya se preparaba una huelga sectorial para el día 18 en Euskadi, así como la posibilidad de una huelga general para final de octubre.

Mientras esto sucedía en Bilbao, en el Ministerio de Industria en Madrid se reunía la comisión de reconversión naval de los grandes astilleros con el fin de presentar a UGT y ELA (CCOO, INTG y otras no participaban por haberse negado anteriormente a firmar el decreto de reconversión) los planes de cada una de las empresas del sector. Con ello se confirmaba oficialmente el práctico desmantelamiento de los astilleros de Euskalduna, en Olabeaga y Asúa. Los planes oficiales contemplaban que los excedentes laborales fueran hechos mediante las jubilaciones anticipadas y los fondos de promoción de empleo (FPE), artificio por el que se aplaza el despido con la promesa de recolocación en otras empresas. Pero matizan que sólo es una «posibilidad», no una garantía.

El plan contemplaba lo siguiente:

- Astillero de Olabeaga: Se abandona la construcción de buques para pasar a ser sede principal de reparación de la Ría de Bilbao, así como dejar de fabricar motores. La plantilla para 1986 será de 200 trabajadores frente a los 2461 actuales.

- Astillero de Asúa: Dedicado a la fundición de acero moldeado, desaparece junto con sus 426 trabajadores.

- Naval de Sestao: Se pretende concentrar la actividad que hasta ahora se realizaba en Olabeaga. Son necesarias 2834 personas, 729 trabajadores menos de los existentes en la actualidad.

Asimismo el plan recogía otras consideraciones de tipo comercial, industrial, financiero, productivo («mejoras de productividad hasta alcanzar cotas internacionales»), tecnológico y organizativo.

Con la presentación del plan se acababan los rumores y las previsiones. Lo de menos era si se aceptaba y firmaba por parte de los sindicatos: la parte afectada, los trabajadores, se quedaban sin puesto de trabajo. Casi 5000 en Bilbao e incontables en las empresas auxiliares. Con la confirmación oficial llegaba la radicalización de la lucha con una consigna: «mantenimiento del puesto de trabajo». Era el día 11 cuando de nuevo se colapsaba el tráfico en Bilbao. La violenta actuación de la policía con botes de humo y pelotas de goma hizo que los trabajadores se encorajaran aún más y respondieran con tuercas, tornillos y barras desde la factoría de Euskalduna en Olabeaga, así como incendiando un autobús urbano en pleno Puente de Deusto, vía de

acceso fundamental de Bilbao, procediendo a cortar la vía férrea.

El comité de empresa criticó la desproporcionada actuación policial que había provocado doce heridos y hacía responsable al Gobierno del PSOE de las consecuencias que pudieran derivarse de sus movilizaciones, «consecuencias que a nosotros tampoco nos gustan. Si alguien piensa que con la represión pura y dura nos van a meter en casa, están muy confundidos». Los comités insistieron en la necesidad de que el conjunto de la población vizcaína entendiera la grave situación que atravesaban y en esa medida comprendieran su radicalización: «sabemos que inevitablemente los cortes de tráfico y las barricadas están creando trastornos, pero es nuestro deber responder a la operación de castigo que el Gobierno pretende llevar a cabo contra los astilleros vascos y gallegos y precisamente la respuesta se tiene que dar al mismo nivel que la agresión contra los intereses obreros». Por último, hicieron un llamamiento para que «los partidos políticos se sumen, de una vez y de verdad, a la lucha. Si la población de Vizcaya adquiere conciencia de la gravedad de la situación y se opone consecuentemente a los planes de reconversión, se puede dar la vuelta al proyecto del Gobierno de Madrid».

Para entonces ya la prensa hablaba del «vandalismo» de los trabajadores de Euskalduna por su radicalización. Lo que no se preguntaban eran las causas.

Como sea que para entonces la radicalización de los trabajadores del sector naval se agudizaba diariamente, se empiezan a vislumbrar posibles salidas al conflicto por parte de las centrales más en predisposición de negociar. Todas dicen estar en contra de la forma de hacer la reestructuración, pero no de ella misma; UGT habla de la vía de la suspensión de empleo en contra de la rescisión de contrato. Se pretende lo que en otras reconversiones sectoriales: después de unas semanas de movilización y visto que la Administración no claudicaba, negociar lo menos malo El CAT (Colectivo Autónomo de trabajadores) de la Naval de Sestao prevé que pueda ocurrir eso: «la lucha de algunos sindicatos no va a ir a un enfrentamiento frontal a los planes de reconversión, sino que lo que persigue es que en vez de 8.300 excedentes de este momento sean algunos menos, que se cambie la palabra rescisión por suspensión... este y no otro, dicen, es el objetivo a cumplir con lo cual no solucionan ni con mucho la defensa de nuestro puesto de trabajo sino que se busca la justificación del *hasta aquí podemos llegar y es imposible conseguir más*.

El día 15 de octubre, CCOO, CAT, USO, ELA-STV y LAB convocaron para el próximo día 30 una huelga general en el Metal de Vizcaya contra el desmantelamiento industrial de Euskadi. Como sea que las movilizaciones no cejan, la policía cerca las instalaciones de Euskalduna.

El sindicato vasco ELA-STV, que junto a UGT se mantenía en la mesa negociadora de la reconversión

naval, se retira el día 17, manifestando que «las barricadas es el único camino que nos han dejado».

No obstante, matizaba que «la radicalización de los trabajadores no depende sólo de los sindicatos ya que son los trabajadores quienes están tomando sus propias decisiones. Que no se piense que las barricadas han sido provocadas por las centrales sindicales».

Al día siguiente se produjo una huelga general en todo el sector naval del Estado español. Fue total en los astilleros vascos, y en la manifestación de Bilbao se agruparon entre 7000 y 25.000 personas, según las fuentes.

En tanto que esto ocurría, UGT manifestaba que seguiría negociando los planes presentados para cada una de las empresas y que no acudiría a ninguna movilización con sindicatos que estuvieran en contra de la ley de reconversión o de la política económica del Gobierno.

Se veía la necesidad de incrementar el ritmo de movilizaciones ante la gravedad de la situación, por lo que se continuó colapsando el tráfico en Bilbao con barricadas de fuego, actuando en la línea férrea, manifestándose por las calles bilbaínas coreando gritos contra el Gobierno y en favor del mantenimiento de los astilleros. También fueron a la sede de TVE en Bilbao para protestar por su política informativa respecto al sector naval. Se inició la presentación de mociones en los ayuntamientos y en el Parlamento Vasco, por lo cual se trasladaron 2000 trabajadores a Vitoria para expresar su rotunda oposición a la reestructuración naval.

En Ferrol, Vigo y Gijón también se producían movilizaciones en la calle que acababan en enfrentamientos con la policía. En uno de ellos y cuando procedían a cruzar un coche en la calle, fue muerto un joven estudiante en Gijón por los disparos de un viajante de joyería, propietario del vehículo. Era el 23 de octubre. Esto provocó que al día siguiente se paralizara la ciudad por la convocatoria de huelga general, produciéndose actos de protesta en Bilbao en solidaridad con sus compañeros asturianos. Entre otros actos, en el Puente de Deusto quemaron un autobús y un camión así como el «clásico» corte de la línea férrea. «Perdonen las molestias, estamos sin trabajo», indicaba una pancarta en la vía. De nuevo se criticaba la parcialidad de la información de la televisión estatal en lo que respecta a la muerte del joven gijonés y a los actos movilizadores que provocaron.

Las reuniones continuaban a nivel de delegados del sector con el fin de coordinar las distintas acciones. Pero era en la calle donde la lucha adquiría una radicalidad que desde hacía años no se conocía. Ya asustaba a algunas centrales sindicales toda vez que no era dominable. CCOO se enfrentaba a LAB (sindicato próximo a Herri Batasuna) y CAT por discrepancias en los métodos de lucha. Para el sindicato comunista había demasiada violencia, sin tener en cuenta que las actuaciones de cada día eran decididas no por estos

sindicatos, sino por las propias asambleas de los trabajadores.

El día 27 se llegaba a un acuerdo entre sindicatos y partidos para efectuar una huelga general para el próximo día 30 de octubre, en contra de la reconversión. No obstante, los enfrentamientos con la policía eran diarios y de una violencia que en ocasiones casi llegaba al cuerpo a cuerpo. La policía casi rodeaba la factoría para que los trabajadores no salieran de ella. Desde ésta se lanzaban rodamientos, tuercas y otros objetos, por medio de tiragomas a lo que la policía respondía con botes de humo y pelotas de goma desde el Puente, con la colaboración de varias tanquetas. Ese mismo día se pusieron en funcionamiento varias mangueras desde los tejados de la factoría y tomando agua de los diques cercanos la dirigían contra la policía.

Una nota difundida por CUIS, ESK y CEIS (colectivos y sindicatos minoritarios dentro del sector), señalaba que, «ELA y CCOO vuelven a hablar de la necesidad de una nueva mesa de renegociación, se asustan ya de hasta dónde está llegando la capacidad combativa de los compañeros de Euskalduna y están buscando las formas de que no se les escapen las cosas de las manos. CCOO deja bien claro que desaprueba los métodos «salvajes y antidemocráticos» de las barricadas... Mientras tanto, ELA en la Naval de Sestao se opone a cualquier movilización que se salga de los clásicos «paseillos», mientras que en Euskalduna no se atreve a posicionarse en contra, e incluso algunos de sus miembros participan activamente en las barricadas».

La actividad era continua. En una semana se paralizó dos veces el aeropuerto de Sondika al invadir los trabajadores la pista, así como la estación de Renfe. La asamblea de Euskalduna hacía público un comunicado que decía: «la policía ha tomado las oficinas de la factoría estrechando así el cerco al que nos tiene sometidos habitualmente convirtiendo el astillero en una especie de campo de concentración, paralelamente y ligado a este hecho, hemos recibido en el comité de empresa un escrito anónimo firmado por «Trabajadores de Margen Izquierda», en el que se amenaza a las familias de los miembros del comité y a los elementos más destacados de la huelga. Para nosotros está claro que se ha iniciado una campaña de intimidación ante la falta de argumentos para plantear su objetivo: cierre de Euskalduna. Pero también está claro que no nos van hacer callar y que vamos a continuar defendiendo nuestro puesto de trabajo con uñas y dientes».

La Administración pública vasca también se posicionaba a favor de la huelga general del metal en Vizcaya, aduciendo que se intentaba arruinar la industria vasca y no se les tenía en cuenta sus recomendaciones.

La respuesta vizcaína a la huelga general del metal fue desigual. El total del sector naval paró así como algunas otras grandes y medianas empresas; en otras fueron parciales y en algunas situadas más al interior prácticamente nulo. La manifestación aglutinó a unas

12.000 personas (en ella se vislumbró las diversas tomas de posición de los distintos sindicatos, así como el intento de protagonismo de los Sindicalistas de CCOO).

Asimismo, se empezaba a preparar un calendario de movilizaciones para el mes de noviembre, que concluiría con una huelga general en todos los astilleros del Estado.

En el Parlamento vasco se producía el acuerdo de presentar una alternativa de reconversión naval pero sin cuestionarse lo más importante de aquellos momentos: el mantenimiento de los puestos de trabajo. Era Euskadiko Ezquerria (EE), quien lo proponía. Se aceptó con los votos a favor de todos los partidos excepto el PNV.

También se hacía público el informe de reconversión de los pequeños astilleros, afectando el excedente a unos 600 trabajadores vascos.

Desde sectores nacionalistas radicales se llamaba a no ser triunfalistas a la hora del manejo de datos. Se valoraba la huelga como positiva pero a la vez se preguntaban por qué la huelga general no fue más generalizada; por qué apenas se celebraron asambleas; por qué las concentraciones previstas en general fueron un fracaso; por qué si todos los grupos políticos y sindicales apoyaban las movilizaciones, la huelga general fue tan desigual y la manifestación, siendo mayor que la del día 18, siguió siendo inferior a cualquier previsión dada la gravedad de la situación.

Las movilizaciones se sucedían y la violencia alcanzaba cotas altísimas: tres trabajadores eran heridos por la policía al introducirse ésta en la factoría forzando las puertas por medio de picos. El intercambio de objetos entre policía y trabajadores continuaba y era detenido un obrero. Era el día 2 de noviembre y sus compañeros, alrededor de 800, fueron a entrevistarse con el gobernador y después se dirigieron al juzgado, lugar que apedrearon hasta que salió libre el detenido.

Las críticas por la ocupación policial del astillero no se hicieron esperar, calificándose la acción como intento desesperado del Gobierno de cortar el conflicto como fuera. Varios ayuntamientos se posicionaban en contra del desmantelamiento de los astilleros, así como la misma Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao.

Reunida la asamblea de trabajadores de Euskalduna el día 5 de noviembre, criticó duramente el calendario de movilizaciones propuesto por los delegados estatales en la última reunión de Madrid ya que entendían que «más que un calendario de movilizaciones el previsto es un plan de paralización de movilizaciones», por lo que decidieron radicalizarse aún más. El astillero continuaba custodiado por cuatro tanquetas y varias dotaciones de Avias.

El día 6 de noviembre amanecía con gran movimiento en Bilbao. A primeras horas de la mañana ya estaban cruzados dos camiones y algunos bloques de piedras en las cercanías del astillero. Se iniciaba la jornada laboral: mientras unos trabajaban en los dos buques

que se estaban construyendo para los yugoeslavos, lo más radicales, apoyados por otros muchos, se colocaban ante la puerta de entrada a la fábrica. Visten de buzo y se cubren la cara con pasamontañas y pañuelos. En cuanto aparece la policía y pretende quitar la barricada los tiragomas empiezan a lanzar tuercas y rodamientos al tiempo que les llaman «¡Hijos de puta!», «¡Vagos!», «¡Marchaos a casa!»... Dentro del recinto hay una actividad inusitada: unos preparan el material (cajas de piedras, tuercas, etc.), otros las mangueras, otros se encargan de sumergir en agua los botes de humo que lanza la policía... luego hacen sonar durante media hora las sirenas de todos los astilleros, van al Puente de Deusto, totalmente ocupado por la policía y cortan la circulación gritando: «más trabajo, fuera policía». Se inicia una manifestación más, ante la atenta vigilancia de un helicóptero policial.

Al día siguiente se repiten los mismos hechos, sumándose un grupo de mujeres y compañeras de los trabajadores de Euskalduna.

El día 9 se concreta una posterior huelga general en Vizcaya y movilización en el resto de Euskadi por parte de todos los partidos y sindicatos vascos excepto PSOE y UGT. A pesar de no ser de su total agrado, partidos como PNV, EE y PCE, tienen que aceptar lo decidido. La violencia no tiene visos de parar: ya se utilizan cócteles molotov, lo que produce el incendio de alguna tanqueta. Continúan habiendo heridos por las dos partes.

En las asambleas diarias del astillero se decidía la actuación a seguir. Continuaban diariamente las movilizaciones (manifestaciones, cortes de tráfico, ocupación de entidades bancarias, enfrentamiento con la policía...) en tanto se mantuviera el plan de reconversión, el cual acabaron firmando el día 16 el INI y UGT como único sindicato, negándose también a firmarlo los representantes de las comunidades vasca y gallega. (Ver recuadro adjunto).

Todos los sindicatos se apresuraron a criticar el plan del Gobierno y lo tildaban de imposición, de estar condicionado a las directrices marcadas por la CEE. Se imponía preparar la movilización general. A resaltar que en ese momento varias empresas vizcaínas estaban en huelga: Fabrelec, TCSA, Galletas Artiach, Grupo Seguí, Centro Intermutual Artxanda, Magefesa...

El día 19 de noviembre, como sea que las tanquetas no dejaban salir a los trabajadores de la factoría de Euskalduna, los obreros procedieron a arrojar un material inflamable en los bajos del puente de Deusto para dificultar su entrada. Ello no fue óbice para que se enfrentaran como otros días y también se produjeron heridos y contusionados. Se utilizaron ventiladores industriales para combatir el humo lanzado por la policía.

En estas fechas fue asesinado en Bilbao el dirigente abertzale Santi Brouard, presumiblemente por elementos para-policiales, lo que agravó el ambiente tenso de toda Vizcaya y Euskadi, llegándose a producir

gran cantidad de movilizaciones y actos en los que participaron los obreros de Euskalduna. Se puede decir que en aquellos momentos Bilbao era una olla a presión.

Un trabajador muerto, dos heridos de gravedad, uno de ellos de bala y más de 200 contusionados, así como importantes destrozos fruto del saqueo y pillaje policial, fue el resultado de la jornada del 23 de noviembre. La policía penetró en el astillero armados de pistolas y metralletas y crearon una auténtica batalla. Eran las primeras horas de la mañana cuando la policía estaba apostada esperando que llegaran los trabajadores para su turno de trabajo: eran los policías de todos los días más la reserva especial llegada exclusivamente para el conflicto. Los trabajadores intentaban penetrar en sus puestos pero eran apaleados sin ningún miramiento: «os vamos a fusilar», «a que no tenéis cojones para respondernos». Esta violenta actuación provocó carreras y crispación en los obreros, por lo que se inició la defensa con lo que se podía: barricadas, pedradas y lanzamientos de lo que estaba a mano.

La policía entró en los astilleros con las tanquetas arrollando lo que encontraba a su paso: una vez dentro se dedicó a saquear los locales de todas las centrales sindicales excepto UGT; machacó la biblioteca, en el comedor rompieron botellas y otros utensilios, llevándose algunas cosas de las que había.

En medio de esa tensa situación, la policía disparó fuego real alcanzando a un obrero; otro se quemó un 22% del cuerpo al alcanzarle un bote de humo y prendérsele fuego la ropa; muchos corrían a esconderse donde pudieran y fue en un barco, donde quiso llegar Pablo González Larrazábal de 53 años. Llegó sofocado y con un golpe en la cabeza: al poco moría víctima de un infarto. «Si salís del barco, os matamos a todos» decía la policía. Finalmente y al cabo de media hora pudieron sacar al compañero muerto.

Se produjeron las condenas de la criminal actuación de la policía y se planteaba convocar huelga general al tiempo que continuar la lucha contra la reconversión naval como «el mejor homenaje a nuestro compañero asesinado». Acabada la asamblea se salía en manifestación al grito de «policía asesina», «aquí se asesina como en la Dictadura», «gobernador asesino», «Pablo, gogoan zaitugu», «Felipe, cabrón, irás al paredón», «a ellos la ley antiterrorista», «nuestro delito es ser trabajadores», «disolución de cuerpos represivos», «por Euskalduna no pasarán».

Hubo divergencias en la disposición a ir a hablar con el Gobernador. Los más radicales veían que era innecesario hacerlo y que por vía de la negociación no se iba a conseguir que la policía se retirara del astillero. Finalmente se realizó la entrevista y lo único que quedó claro es que la autoridad estaba dispuesta a actuar de igual manera si era necesario. En vista de la actitud del Gobernador, la representación le solicitó presentase la dimisión al tiempo que denunciaban el cinismo de su postura.

La manifestación acabó frente al edificio del Gobierno civil, donde a los gritos de «asesinos» respondió la policía con abundante material antidisturbios, trasladándose las carreras, saltos y numerosas barricadas a distintas zonas de la ciudad.

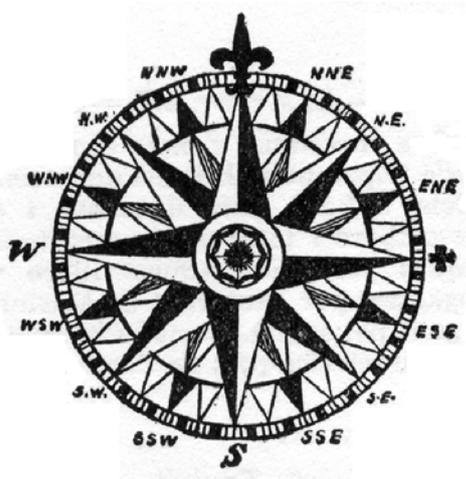
Los sucesos de Euskalduna provocaron que inmediatamente se desatara la solidaridad obrera: en distintos lugares de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra, se produjeron paros y manifestaciones, así como repulsas de los hechos.

Ezker Sindikalaren Koordinadunea (ESK) se preguntaba: «¿quién ha provocado este asesinato?», contestando que el «GAL y la policía, el PSOE y la UGT, cada cual en su papel parecen estar empeñados en llevar por delante con sus armas todo movimiento de resistencia obrera y popular».

El sábado 24 era enterrado Pablo González Larrazábal ante una enorme multitud de personas. La ira era incontenible y al finalizar se dirigió la columna hacia el Gobierno civil para gritar: «policía asesina» y «la provocación se viste de marrón». Acabó en enormes disturbios y con la policía persiguiendo a los manifestantes pistola en mano.

Mientras que la asamblea de Euskalduna planteaba efectuar una huelga general de todos los sectores, CCOO, ELA, PNV, PCE, EE se oponían a ella, por lo que se decidió convocarla a nivel de todo el Estado pero sólo del sector naval. Asimismo llamaban a la participación en todas las acciones y en especial a la manifestación del lunes 26.

El Ministro del Interior, Barrionuevo, anunciaba que «se estudiarán las medidas necesarias para que dejen de producirse y sean cortados con toda la energía y los medios de que dispone el Gobierno hechos violentos e ilegítimos».



El día 26 de noviembre se produjo la jornada de protesta por la actuación de la policía, se produjeron paros, asambleas y condenas en toda Euskadi (incluida Navarra). En Bilbao se concentraron varios miles de personas que se manifestaron sin que interviniera la policía.

Ese mismo día aprovechó la policía para tomar totalmente el astillero y decretarse, por parte de la Dirección de Euskalduna, el cierre temporal. Las tanquetas, Avias y coches camuflados invadieron el astillero. Ya no había trabajadores, sino policías. Los trabajadores no pudieron realizar su matinal asamblea pues no se les permitía el paso al astillero, ahora custodiada la puerta por dos tanquetas. Los trabajadores ya presuponían que se iba a efectuar un montaje por parte del Gobierno para justificar la invasión del astillero, aduciendo que se encontrarían dentro armas o algo por el estilo.

Se tuvo que efectuar la asamblea en otro lugar del habitual, viéndose la necesidad de continuar las movilizaciones «con otras tácticas y otra organización ahora que nos han echado del astillero». La asamblea acabó con algo de indignación por parte de algún sector toda vez que se ponían en duda los intereses de algunos delegados pese a que todos decían estar por la movilización.

El comité presentó un escrito donde denunciaba el cierre patronal como ilegal y por tanto debía procederse a la reapertura del astillero. Se continuaba denunciando a la prensa por la tergiversación continua que se hacía del problema naval y de la actuación de los obreros.

A la salida de la asamblea, los trabajadores salieron a la calle y tras manifestarse, formaron una cadena humana que rodeó el astillero y posteriormente se amplió hasta las sedes de UGT y PSOE. Frente a frente con la policía, se vivieron momentos de gran tensión por la posible intervención de ésta dado que los gritos contra ellos y el Gobierno no cesaban.

El día 28 de noviembre la Delegación de Trabajo del Gobierno Vascongado exigía la reapertura de Euskalduna y la retirada inmediata de las FOP del interior del astillero. El 29, se celebraba otra huelga general del sector naval a nivel del Estado español. Se continuaba exigiendo la retirada del decreto de reconversión naval a lo que el Gobierno socialista hacía oídos sordos.

La huelga del sector naval en Vizcaya tuvo un eco desigual. En la Naval de Sestao parte de la plantilla secundó la huelga, pero unos 200 trabajadores, los más adictos a UGT, trabajó hasta que los obreros de Euskalduna llegaron a Sestao a desalojarlos después de haber ocupado un tren para trasladarse desde Bilbao. Donde mayor incidencia tuvo la huelga fue en Galicia, pese al masivo despliegue policial y al centenar de detenidos. A resaltar que el día anterior a la huelga, la Delegación del Gobierno central en Galicia amenazaba hasta con 6 años de cárcel a los que provocasen desórdenes.

La noche del viernes 30 es la elegida para notificar al comité de empresa de Euskalduna que quedan suspendidas las relaciones laborales de todos los trabajadores durante un mes. Esta acción la analizaba el comité de esta manera: «la suspensión de relaciones laborales durante el mes de diciembre no es más que

una plataforma para tenernos a los trabajadores disgregados».

En tanto se preparaba una nueva huelga general en Vizcaya para el día 11 de diciembre, las mujeres se encerraban 24 horas en los astilleros. El día 3 de diciembre la asamblea decidía rechazar los FPE e iniciar en el interior del astillero un encierro indefinido en el que participaría una mayoría de trabajadores. Se pretendía resistir unidos, por lo que se organizó de manera concienzuda el encierro mediante comisiones encargadas de entradas, salidas, economía, limpieza y cultura. Asimismo se concentrarían diariamente los familiares para hacer entrega de la comida a los encerrados.

En la misma asamblea se informó de la postura de la Dirección de Euskalduna respecto a no abonar los salarios de noviembre a quien no justificara día a día su trabajo. Según la Empresa, en ese mes los trabajadores se habían dedicado más a la movilización que a trabajar.

Los trabajadores consideraron ilegal el impago aduciendo que los que se encontraban en paro técnico eran los protagonistas de las movilizaciones durante la jornada de trabajo. Si a veces no se ha podido trabajar, dijeron, no ha sido por los trabajadores sino por la policía que llegó a invadir varias veces el astillero hasta su total ocupación.

Ese mismo día, los sindicatos CCOO, ELA, LAB, CAT, CSI, INTG y USO se reunían en Bilbao y tras denunciar la política del Gobierno «que no duda en activar una auténtica guerra contra los trabajadores con todos los medios», llamaban a los obreros a no integrarse en los FPE y a acudir a una marcha el día 14 en Madrid. En posteriores asambleas se ratificaba la decisión de mantener el encierro indefinido así como parar la producción en el interior del astillero de Euskalduna. Tres miembros del comité de empresa decidían ponerse en huelga de hambre indefinida «hasta las últimas consecuencias».

El día 5 se recibían las listas del personal excedente en el sector naval. Llamaba la atención la inclusión de todo el personal joven mientras que se mantenía a personas que estaban a punto de jubilarse. El comité de Euskalduna interpretaba con ello que se pretendía vender la creencia de que los FPE eran la panacea cuando en realidad no eran más que despidos aplazados.

De nuevo se convocaba para una huelga general el día 11 a nivel de Vizcaya en contra del desmantelamiento industrial y en defensa del empleo. Asimismo se celebraría una jornada de protesta y solidaridad en el resto de Euskadi por medio de asambleas, paros y manifestaciones. Este llamamiento era elaborado por todas las centrales sindicales a excepción, una vez más, de UGT, basando su oposición en que se «politizaba» la jornada de movilizaciones.

Los representantes de las distintas centrales indicaban: «la forma en que se salde esta batalla va a tener enormes repercusiones para otros sectores, ya que puede ser decisiva para las ramas de la máquina herramienta, la

gama blanca... La decisión del Gobierno es sumamente grave y es preciso hacerle frente porque está claro que la clase obrera rechaza a rajatabla y rotundamente esta política. Ni los trabajadores, ni la inmensa mayoría del pueblo vasco se puede creer las promesas que se desprenden de las Zonas de Urgente Reindustrialización ya que no tienen más objetivo que la desmovilización».

Los trabajadores de Euskalduna junto con los de Asúa y la Naval de Sestao se manifestaron el día 7 de diciembre ante el Gobierno civil y procedieron a la quema de las listas del personal excedente. Fue la expresión del rechazo obrero a los planes del PSOE para el sector naval. Posteriormente volvieron a su encierro los obreros de Euskalduna. Mientras esto sucedía, el Gobierno Vasco manifestaba, tras efectuar un informe sobre la reconversión naval, que «no tiene sentido cerrar el astillero, sino esforzarse en buscar una salida rentable al mismo».

La reconversión naval se cobraba su tercera víctima mortal al fallecer un obrero de Astilleros de Cádiz al ver incluido su nombre en las listas de suspensión de contratos. También había que añadir los numerosos heridos que se sucedían día a día en los enfrentamientos con la policía por los disturbios de Andalucía, Galicia, Asturias y Euskadi por la imposición de la reconversión.

A Euskalduna llegaban numerosas muestras de solidaridad y apoyo de todas las provincias vascas, así como los llamamientos a la participación en la jornada de protesta del día 11. Para hacer más llevadero el encierro se organizaron en el interior del astillero pasacalles, teatro de animación, fanfarrias, danzas, concursos, etc. Los tres obreros en huelga de hambre empezaban a notar los síntomas del ayuno prolongado.

La UGT y el PSOE no dudaron en intoxicar el ambiente con el fin de que no fuera importante la huelga, por lo que calificaban la jornada de «política y reaccionaria» al tiempo que llamaban a «no secundarla ni dejarse intimidar» por métodos de coacción terrorista. «La huelga está injustificada, no se ha producido en el mundo un acuerdo con tanta ventajas para los trabajadores».

La convocatoria tuvo una respuesta importante tanto en Vizcaya como en el resto de Euskadi, pese al hostigamiento policial y a la intoxicación informativa. Se produjeron barricadas, manifestaciones y concentraciones en distintas zonas, así como una veintena de detenciones en Vizcaya. En Bilbao se manifestaban unas 15.000 personas para expresar su disconformidad con el desmantelamiento industrial.

Fue enormemente criticada la postura de UGT así como la del PNV, pues a pesar de firmar la convocatoria no puso en práctica ninguna medida real de apoyo. Para el Gobierno Civil de Vizcaya, naturalmente la huelga «había sido prácticamente nula», y para la UGT se había efectuado en base a piquetes, barricadas y avisos de bomba.

También se habían sumado a la jornada de movilización los astilleros de Cádiz, Gijón y el Ferrol.

Los trabajadores se mostraban contentos de la respuesta obrera y popular registrada, así como del grado de unidad demostrado, aunque con todas las contradicciones que significaba el estar al lado de un partido de orden como el PNV que normalmente está en contra de las movilizaciones radicales, así como de ELA-STV que defendía la necesidad de una reestructuración de la industria. Se veía la prioridad de mantener respuestas contundentes a la política del Gobierno, el cual no cejaba en su campaña de publicar en determinados diarios los parabienes que justificaba el FPE.

El día 14 de diciembre se produjo en Madrid una concentración de trabajadores del sector naval procedentes de Galicia, Asturias, Cantabria, Andalucía, Valencia y Euskadi, en número aproximado a 12.000. El despliegue policial era intensísimo, toda vez que los obreros se congregaron cerca del Ministerio de Defensa, tenían intención de ir hasta el de Industria y a la vez se celebraba en esa ciudad el Congreso del PSOE.

En el Ministerio de Industria una vez más no se quiso recibir a los delegados. Ante ello se planteó el manifestarse e incluso ir al lugar donde el PSOE celebraba su congreso. CCOO trataba de efectuar un mitin y de canalizar la protesta de forma ordenada, mientras los obreros decían «aquí no hemos venido a escuchar mítines, sino a manifestarnos». CCOO no se responsabilizaba de lo que sucediera si no se seguían sus instrucciones. Por la tarde los trabajadores se volvieron a manifestar, produciéndose discrepancias entre los sindicatos convocantes a la hora de ocupar la cabecera de la manifestación. Finalmente, al frente de la pancarta unitaria estaban los secretarios generales de CCOO y del PCE así como miembros de la ejecutiva de estas organizaciones.

Todo esto ya era previsible en el momento en que se convocó la marcha a Madrid, pues mientras los más radicales planteaban ir al lugar donde el PSOE celebraba su congreso para exteriorizar sus quejas, los que invocaban «la democracia y la libertad de expresión» eran contrarios a ello. La intención de CCOO era efectuar un gran mitin y una posterior manifestación ordenada, sin disturbios. Los obreros volvieron a sus lugares respectivos y a sus tareas: en Euskalduna continuaron encerrados y los tres delegados seguían en huelga de hambre bajo vigilancia médica. Un grupo de los encerrados salía para asistir al partido de fútbol Bilbao-Barcelona con el fin de patentizar la lucha de los astilleros: pasearon por el césped la pancarta de «No al cierre de Euskalduna» ante la aclamación de los 40.000 espectadores.

El INI empezaba a mandar cartas personales a los trabajadores excedentes para que las devolvieran firmadas en señal de que se apuntaban al FPE o bien se les rescindía el contrato en caso de no hacerlo. Se daba la fecha del 27 de diciembre como tope para apuntarse a los FPE. La Administración no estaba dispuesta a negociar nada, a pesar de llevar tres meses de permanente movilización y protesta del sector naval. Los objetivos del Gobierno estaban claros y querían cumplirlos pesara a quien pesara.

Llegaban los días decisivos. Del rechazo a las cartas de incorporación a los FPE dependía la continuación de la lucha. El comité de empresa pedía en asamblea del día 19 que no se enviaran a Madrid las cartas y que fueran entregadas al comité. Asimismo se debatió la continuidad del encierro como de las movilizaciones. La asamblea fue tensa y no se adoptaron decisiones concretas, toda vez que la preocupación inmediata residía en cómo organizar la respuesta colectiva a las cartas.

Ese mismo día, el pleno del Congreso de los Diputados rechazó una moción del Grupo Nacionalista Vasco que pedía el mantenimiento de la producción de los grandes astilleros.

En la asamblea había divergencias en cuanto al plazo de entrega de las cartas al comité: unos proponían el 28 de diciembre como fecha tope y otros el 4 de enero; unos que los mayores de 55 años se incorporaran a los FPE y otros decían que esa fórmula impedía encontrar una salida conjunta y global. Ello no quitaba para que continuaran las movilizaciones por la defensa de los puestos de trabajo, haciéndolo el día 26 junto con otras empresas vizcaínas en crisis (Fabrelec, Galletas Artiach y Transportes Colectivos del Gran Bilbao). El encierro y la huelga de hambre entraban en la cuarta semana.

No se sabía claramente el número de cartas enviadas a Madrid, toda vez que el Ministerio de Industria se había preocupado de que éstas fueran individuales. Los delegados así como los dirigentes de las centrales sindicales insistían en que no se enviaran y fueran entregadas al Comité de Empresa. A este ambiente de incertidumbre colaboraba la publicación casi diaria del supuesto número de cartas recibidas por el Ministerio de Industria de Madrid, noticia que era dada por todos los medios de comunicación con el fin de que se siguiera el ejemplo. Cada cual apostaba por su salida y los medios gubernamentales se adivinaban fuertes e intoxicadores.

Si el largo encierro representaba aspectos positivos como el no dispersar a los trabajadores (hay que recordar que se les habían enviado cartas a sus domicilios particulares para que se apuntaran a los FPE o se rescindían las relaciones laborales); la autoorganización que existió en el interior de la factoría que hacía participar a muchos trabajadores en actividades que jamás habían efectuado (es este uno de los aspectos al parecer muy intensamente vividos y que sólo los que allí estaban serían capaces de relatar debidamente), también iba todo ello acompañado de un importante desgaste por los meses de lucha y por la constatación pesimista de que ciertas centrales sindicales (CCOO y ELA) decían pero no hacían..., el ambiguo papel jugado por el Gobierno Vasco, la intoxicación y confusión creada permanentemente por parte del Gobierno desde todos los medios de comunicación, la coincidencia de fechas entrañables (navidades) fuera de casa, la crítica a la falta de conciencia de los trabajadores hecha por LAB, la poca importancia que

determinadas centrales sindicales daban a la huelga de hambre de tres trabajadores... todo ello fue creando un ambiente ciertamente pesimista que desembocó en la asamblea celebrada el día 28 de diciembre, en la aceptación por parte de la mayoría al envío de las cartas a Madrid acogiéndose al FPE.

Esta última asamblea a punto estuvo de no celebrarse y dar por finalizada la huelga de hambre y el encierro, tal como proponían CCOO y ELA. Fueron los trabajadores que habían estado hasta el último día encerrados (paulatinamente se había ido abandonando el encierro sin causa justificada), los que forzaron esa asamblea. Todos estaban de acuerdo en que aquello era un engaño, que Euskalduna nunca más volvería a emplearlos y que el astillero, de seguir los planes de la reconversión, quedaría hecho chatarra a las primeras de cambio. A pesar de ello, los últimos 400 trabajadores aproximadamente optaron por seguir el camino de sus compañeros que preferían asegurarse lo inmediato: tres años de paro. Hubieron críticas para todos, trabajadores y sindicatos; CCOO y ELA proponían continuar la lucha ¡dentro de los FPE!

Con esta aceptación se acababa un conflicto localizado que había durado tres meses. A pesar de que los obreros de Euskalduna habían transigido con las medidas del Gobierno, otros muchos trabajadores del sector naval aún hoy dicen NO a la reconversión, se niegan a aceptar la «bolsa de paro» que representan los FPE. Todavía no sabemos como acabará.

* Los obreros de Euskalduna decidieron hacer asambleas semanales con el fin de seguir el desenlace de su expediente en los FPE. Lo que parecía de pura formalidad quizás se convierta en un nuevo revulsivo. En el mes de febrero se decidía ver las posibilidades de impulsar de nuevo la lucha en base a los motivos que en su día plantearon: la rentabilidad económica de los astilleros Euskalduna. Al parecer todo ello ha venido motivado por las declaraciones de altos personajes de la Administración socialista respecto a que difícilmente se dará empleo a todos los «reconvertidos» del sector naval, así como al no cuestionamiento de los estudios de viabilidad económica del astillero.

Etcétera.

ELA-STV 6.10.84: Se cuestiona las conclusiones de los planes elaborados por el INI y se dice que no se han hecho con criterios económicos o industriales sino políticos. En Euskalduna se han hecho inversiones de 10/20 millones año, mientras que en el de Puerto Real (Cádiz) de 300/400 millones.

E.M.K. 8.10.84: «La izquierda sindical debe ser consciente de los límites que van a tener esas movilizaciones pero también de cuáles pueden ser sus puntos fuertes: «La izquierda sindical y la clase obrera tiene un ejemplo a imitar en la larga huelga de los mineros ingleses, galeses y escoceses contra la reestructuración del sector, que está poniendo en la picota al gobierno de la Thatcher, y esta huelga demuestra que es posible y necesario un nivel de enfrentamiento a los planes de reestructuración del capital muy superior al que se ha dado aquí hasta ahora en Aceriales o Sagunto».

L.A.B.: 26.10.84: Hay que sacar las viejas reivindicaciones obreras para dar una salida real a esta situación de crisis y que sea favorable a nuestros intereses: reducción de jornada semanal, lucha contra las horas extras, exigencia de creación de puestos alternativos de trabajo, un mayor control por parte de los trabajadores de la gestión de las empresas...»

Mujeres encerradas
en los astilleros

Euskalduna. 1.12.84: «A la opinión pública se le presenta como que esto es jauja, pero estamos viviendo y sufriendo el miedo y una constante tensión. Psicológicamente las consecuencias son fuertes y estos problemas inevitablemente los están también sufriendo nuestros hijos»

COMUNICADO COMITE DE EUSKALDUNA. 1/12/84

...se mantiene el excedente de 8.406 puestos de trabajo que si no salen por el FPE o por la rescisión de contratos, se abrirá un expediente de forma obligatoria.

...precisamente son los astilleros de Astano y Euskalduna los condenados al cierre, donde UGT no tiene mayoría, por lo que proponemos que dado que los acuerdos que ha firmado con el INI los considera tan buenos, podríamos cambiar su aplicación de forma que UGT convenza a sus afiliados para que les afecte a ellos y nosotros seamos los que conservemos el puesto de trabajo.

Respecto al acuerdo INI-UGT, básicamente es el mismo documento que el INI presentó al iniciarse la segunda fase de la reconversión del sector naval ya que todos los elementos básicos del acuerdo se mantienen (huelga, cierre de astilleros predefinidos...). El tema del excedente mediante suspensión o rescisión es una de las coberturas, a pesar de la propaganda que le han dado, no son ningún privilegio y era algo necesario para vender el producto. Nosotros queremos trabajar y estamos convencidos que pueden seguir existiendo los cinco astilleros. También el tratamiento a la industria auxiliar es debido a su lucha y más concretamente a la llevada en la factoría de Sestao. Por otra parte, el compromiso de reindustrialización está fundado en nada. El PSOE prometió 800.000 puestos de trabajo y no sabemos donde están, así que no nos da ninguna garantía de que se nos va a buscar empleo. Lo que tienen que hacer es buscar empleo a los parados y a nuestros barcos para que continuemos trabajando.

Se ha impuesto la política de hechos consumados como lo prueba el hecho de haber conocido el documento del acuerdo por medio de la prensa. El proceso negociador ha sido una farsa de principio al fin. Por parte de los sindicatos y de los trabajadores ha habido una paciencia ilimitada, porque desde el 78 hasta el 84 han existido conversaciones y con la Administración de UCD hubo más posibilidades de alcanzar un acuerdo, lo que ha sido imposible con el PSOE.

A los trabajadores se les ha llevado a una situación de crispación, se nos ha puesto en el disparadero y hemos practicado una política correcta, aunque quizá, demasiado blanda.

...lo que es evidente es que se trata de una decisión política y tomada de antemano. Si los astilleros permanecen cerrados tres años, como proponen, es imposible que puedan revitalizarse.

...se pretende dar al acuerdo un carácter coyuntural de cara a la opinión pública que en realidad no tiene, porque se mantiene el expediente estructural (más de 8.000 trabajadores) y se contempla el cierre de astilleros.

...se ha optado por la vía represiva para hacernos claudicar. Los primeros días, cuando intentábamos

manifestarnos pacíficamente, la policía nos recibió con pelotazos y porrazos. Nosotros no podíamos permanecer impasibles ante el cerco policial que impedía cualquier acción de protesta y además de iniciar las gestiones legales para que se retiraran las FOP, pusimos en práctica medios que consideramos más que legítimos para defendernos de este acoso.

Se está elaborando un amplio dossier sobre la entrada en el astillero de la policía. La trágica jornada del pasado día 23/11/84, fue una acción premeditada, en la que participaron unos 300 policías y con el uso de fuego real provocó la muerte por infarto de P.G.L., lo que consideramos un asesinato en toda regla.

En cuanto al montaje de guerrilla urbana que se nos atribuye con utilización de armas mortíferas, tenemos que decir que la policía entró dos horas antes del cierre patronal y tras ocupar el astillero han presentado como prueba la existencia de electrodos, tuercas y tornillos, que quizás no sepan que se usan para construir barcos. Respecto a los tiragomas, es evidente que se han utilizado, no es ninguna novedad y no se han ocultado.

Las declaraciones de Barrionuevo y otros representantes del Gobierno del PSOE son el vocabulario que los gobiernos de Franco han utilizado repetidamente. Es increíble que un Gobierno que se llama socialista, que ha subido al poder con 10.000.000 de votos, en su mayoría trabajadores, se atreva a justificar acciones tan denigrantes de la policía como la del día 23. Inevitablemente nos parece como si estuvieran hablando los de los sables y las estrellas. Nadie se puede creer que 40 trabajadores estaban hostigando a los 300 policías, que es con lo que justifican la utilización de fuego real, y nadie debe creer que lo que se hace en esta fábrica es producto de agentes externos o alborotadores profesionales, porque aquí simplemente luchamos por el mantenimiento de los puestos de trabajo y así se asume por el conjunto de la plantilla.

Respecto a las recientes declaraciones del Gobierno Civil sobre la posibilidad de que ETA atente contra algún directivo de Euskalduna, hay que señalar que nos parece una soberana tontería, y el gobernador está señalando objetivos totalmente contraproducentes para nuestra lucha. Es una intoxicación más y precisamente el personal directivo se está portando como unos trabajadores más de la plantilla.

Nuestro planteamiento es razonable y ni el PSOE escucha lo que piden los trabajadores y no se mantiene atendiendo nada más que a la banca y al ejército, nuestras reivindicaciones son perfectamente alcanzables. Finalmente agradecemos a los trabajadores, comités de empresa, asociaciones, etc. que han sabido entender nuestra lucha a pesar de las manipulaciones informativas. Nos han ayudado mucho y este aliento recibido es una muestra de que continua viva la conciencia de clase. ♦

E.M.K. 23.11.84:

«La muerte de P.G.L. es la venganza de la policía por la respuesta del pueblo vasco, ayer, en memoria y protesta por el asesinato de Santi Brouard; venganza también contra los propios trabajadores de Euskalduna que ayer se sumaron masivamente a los actos en memoria de Santi. El único terrorismo, el verdadero terrorismo que existe en Euskadi, es el terror que siembran ellos, en las calles, en las fábricas, en las comisarías... es el terror de las fuerzas del Estado y de su Gobierno, terror que practican cuando golpean a un trabajador, cuando despiden, cuando siguen y siguen cerrando fábricas... Terror policial y laboral que siembra este Gobierno del PSOE, un Gobierno que al asesinato de Santi responden masacrando Euskalduna».

Barrionuevo, 24.11.84:

«La actuación de las fuerzas de seguridad en todos estos días es difícilmente superable en cuanto a profesionalidad, disciplina y cumplimiento de sus tareas por la policía de cualquier parte del mundo».

E.M.K. 12.12.84:

«El PSOE y la UGT están solos una vez más, y no merecen otra compañía que la de Fraga y los miles de policías que se desplegaron ayer por las calles».

García Egocheaga, Presidente de Aceriales, 23/11/84:

«Si bien estaba previsto que se produjese un ligero ajuste de plantillas (en Aceriales), los parámetros que empiezan ahora a barajarse superan igualmente con creces las previsiones iniciales. El tema obviamente no se va a plantear ahora y posiblemente se retrase al mes de febrero entre otras razones porque la Administración no está dispuesta a «juntar follones» en el País Vasco. Hay que esperar a que se serenen los ánimos del naval y luego, en el mes de febrero previsiblemente, plantear el tema de Aceriales. En principio, según los cálculos que se barajan, el excedente puede situarse en unas 3.000 personas, con lo que al final del proceso el sector se habrá quedado con el 25% de la plantilla histórica».

COMUNICADO ASAMBLEA DIA 23.11.1984

Denunciamos que el asesinato de nuestro compañero era una muerte anunciada. Antes de que la policía entrara en el astillero, el comité de empresa hacía un llamamiento «dramático» a la población de Bilbao, partidos políticos y sindicales porque veíamos que hoy venían a matar.

El brutal vandalismo de la policía lo demuestra el hecho de que hayan saqueado los cuartos de centrales sindicales, biblioteca, wáteres, local del comité, etc., así como el robo de víveres y botellas del comedor.

Los trabajadores de Euskalduna hoy estamos más convencidos que nunca de continuar nuestra lucha en defensa del astillero. Evitar su cierre es el mejor homenaje que podemos brindar a nuestro compañero P.G.L. asesinado esta mañana por la policía. ¡La lucha continúa!

COMUNICADO G. CIVIL DE VIZCAYA DÍA 23.11.1984

Este Gobierno Civil quiere hacer un público llamamiento a la serenidad entre la población laboral afectada por los planes de reconversión y reindustrialización.

Al mismo tiempo, el Gobierno Civil pone de manifiesto la profesionalidad y disciplina mostrada por los efectivos policiales que, de manera sistemática, se están viendo hostigados en los últimos días por una violencia desmedida, más propia de una práctica de guerrilla urbana que de manifestaciones obreras.

El llamamiento a la normalidad quiere alcanzar a los sindicatos, partidos políticos y organizaciones ciudadanas.

Ese predicamento entre la clase obrera, puede contribuir a desterrar la práctica de una violencia impropia de una sociedad democrática en la que se dispone de los adecuados cauces de defensa y representación de los intereses laborales de los trabajadores.

PLAN DE RECONVERSIÓN NAVAL

- No se cierra ningún astillero. Los existentes mantendrán su capacidad operativa hasta 1987 a la espera de una posible reactivación del sector.
- El INI elaborará un programa de actuación para los próximos ejercicios.
- Todos los trabajadores excedentes serán recolocados a través de los órganos de promoción del INI, del FPE y los órganos de gestión de las zonas de urgente reindustrialización.
- Trabajadores menores de 55 años: mantendrán suspendida su relación laboral con las empresas durante el tiempo de permanencia en el FPE.
- Durante la permanencia en el FPE y hasta los 60 años se garantiza la percepción del 80% de la remuneración bruta media de los seis meses anteriores al ingreso en el fondo.
- Tanto la UGT como el INI se comprometen a acelerar la constitución de los órganos de Gobierno, Administración y reglamento del FPE.

EXPEDIENTES DE 1.984 EN VIZCAYA

	<i>Trabajadores</i>				
	<u>Número de empresas</u>	<u>Trabajadores afectados</u>	<u>Reducción jornada</u>	<u>Suspensión temporal</u>	<u>Rescisión de relaciones</u>
<i>Enero</i>	381	11.416	1.959	7.842	1.615
<i>Febrero</i>	243	8.837	5.303	3.032	502
<i>Marzo</i>	299	12.643	7.358	4.506	779
<i>Abril</i>	210	5.941	1.885	3.652	404
<i>Mayo</i>	164	4.936	1.528	2.710	698
<i>Junio</i>	164	5.157	2.254	2.408	495
<i>Julio</i>	137	4.459	2.873	1.182	404
<i>Agosto</i>	102	7.094	2.240	4.686	168
<i>Setiembre</i>	79	3.725	2.737	820	168
<i>Octubre</i>	159	6.376	2.273	3.785	318
<i>Noviembre</i>	122	3.949	1.661	2.004	284
TOTAL	2.060	74.533	32.071	36.627	5.835

LA HUELGA DE LOS MINEROS: UNA DESPIADADA LUCHA DE CLASES

La huelga entra en su décimo mes sin que las posiciones hayan sido modificadas sensiblemente. Hay poco que añadir al artículo del nº40 de marzo-mayo/84: el mismo impás de la huelga, los mismos enfrentamientos cotidianos en una violencia de clase desigual, la misma solidaridad financiera compensando bien que mal la falta de solidaridad activa, pero permitiendo que la huelga siga, a pesar del enorme despliegue represivo que asocia a la policía, ejército, jueces, medios de comunicación, sindicatos, partidos políticos, etc., jugando cada cual su papel, a su nivel.

Esta presión, junto a ciertas incitaciones pecuniarias y a una bien estudiada intimidación individual, ha podido arrastrar a los más vulnerables hacia la vuelta al trabajo. Pero el efecto de esta vuelta, si bien «teóricamente» ha hecho que el número de amarillos pasara de 1/4 a casi 1/3 los efectivos totales empleados en la NCB (patronal del carbón), esto no ha inducido un crecimiento de la producción de carbón, debido a la dispersión de las entradas y también al hecho de que en muchos pozos no pueda continuarse la explotación.

El problema central de la huelga no es por otra parte, a pesar de las apariencias y después de tanto tiempo, sólo una cuestión de salarios o del plan de cierre más o menos previsto en el tiempo. La prueba está en el callejón sin salida en que se encuentran las negociaciones, en las que la combatividad de los mineros impone un «todo o nada» a la burocracia del sindicato NUM (Unión Nacional de Mineros) y a la de las Trade Unions. Un compañero inglés puede escribir con razón que se trata de un conflicto «sin perspectivas y sin reivindicaciones». Por su duración y sus propias características, como la de que en su relativo aislamiento aparezca efectivamente sin perspectivas, la huelga acusa las contradicciones de todas las «organizaciones» del sistema, constriéndolas a contradecirse y a renegar de sus propias reglas. Su verdadero carácter se pone al desnudo y el conflicto de clase adquiere toda su dimensión.

La huelga es cada vez más claramente, enfrentamiento entre el capital y una fracción del proletariado. Es por ello por lo que la organización de la huelga toma, objetivamente y por la propia evolución lógica de la lucha, trazos cada vez más autónomos, es decir independientes del control de los aparatos sindicales. Ello se expresa principalmente en dos planos que, aunque separados para el análisis, están estrechamente imbricados en la realidad. De una parte la propia organización de la lucha que, ante la ineficacia resultante de los enfrentamientos directos entre la policía y los piquetes se ha deslizado hacia la realización

de acciones de comandos más móviles y hacia tácticas que pretenden dividir a las «fuerzas del orden». Por otra, la organización de su supervivencia, que ve cómo crecen los organismos espontáneos de base junto al debilitamiento del papel ejercido por el sindicato, arrinconado por las barreras legales del gobierno.

Volveremos ciertamente sobre esta huelga y todas sus consecuencias sobre las luchas en Gran Bretaña. Para completar esta visión algo general, transcribimos el extracto de una carta recibida desde el País de Gales, la cual nos permite comprender mejor cómo se tejen los nudos de la autonomía:

«...Una mujer que trabaja conmigo es la esposa de un minero en huelga, de Cwmbach, en Cyron Valley. Han creado un «Miners' Relief Fund» (fondo de ayuda a los mineros) que distribuye paquetes de comida, se ocupa de los casos más necesitados, envía delegados por todo el país..., etc. Este es probablemente el más pequeño en todo el País de Gales del Sur y no está en absoluto controlado u organizado por el NUM. Se trata de una acción puramente «local» gestionada por los mineros, sus mujeres y otros habitantes del lugar: los mineros más activos son frecuentemente los que antes de la huelga no se interesaban apenas por los asuntos del sindicato. En el trabajo hacemos colectas regularmente; éstas han ido progresando de muy poco a una cantidad razonable: como la huelga prosigue mes tras mes, mucha gente comprende la dificultad de la lucha de los mineros y se identifica con ellos. También hemos hecho recolectas de ropa, comida y juguetes para las Navidades de los niños. Naturalmente la mayor parte de los trabajadores del país de Gales del Sur tiene parientes que, o trabajan o han trabajado en las minas. Mis dos abuelos han estado en las minas, uno en el País de Gales y el otro en el Ruhr. Todas las colectas que hemos hecho han sido destinadas a este comité particular: el dinero que va a los dirigentes del NUM raramente va a parar al control de los mineros. Como la huelga ha sido tan sólida en el País de Gales del Sur (solamente dos intentaron jugar a los amarillos y tuvieron que abandonar al cabo de pocos días) no existen prácticamente piquetes.

De vez en cuando los dirigentes regionales del NUM montan una pequeña comedia de algún enfrentamiento con la policía, en las dos grandes acerías de la región para calmar un poco la tensión. Pero no tengo ninguna duda de que cualquier tentativa de extraer carbón de los pozos en huelga (especialmente si se encarga el ejército) provocaría una explosión...» (21/10/84)

Échanges, oct./nbre. 1984

LA HUELGA DE LOS MINEROS BRITÁNICOS (MARZO 84-FEBRERO 85). NUEVAS FORMAS DE LUCHA BAJO LAS FORMAS DEL PASADO

1. Tradición y autonomía.

La Huelga de los mineros contiene trazos que la asemejan a conflictos anteriores, pero también contiene otros que la distinguen profundamente de aquellos:

- la encarnizada resistencia a una mutación tecnológica y económica ya ampliamente acabada, se transforma, precisamente porque aparece sin salida, en una reivindicación política mucho más amplia. Una vez más, como aún lo subrayaba un político conservador: «Se trata de saber quien gobierna en Inglaterra».

- en esta huelga nacional de toda una rama de industria, las estructuras sindicales juegan un papel central tanto por lo que se refiere a las secciones de base como al aparato burocrático del sindicato: si las relaciones dialécticas de estos dos extremos refuerzan su acción propia y bien distinta, no por esto dejan de limitar su recíproca libertad de acción en la defensa de sus intereses divergentes.

- la huelga puede durar tanto tiempo (ya cerca de doce meses) porque el lugar de esta industria en la economía nacional es mucho menos vital, lo cual comporta un debilitamiento de los lazos concretos con las otras industrias y de aquí la ruptura de solidaridad, reforzada por el hecho de que estas otras ramas de industria han sufrido ya, aislados y derrotados, parecidas reestructuraciones contra las que ahora los mineros se levantan; pero al mismo tiempo, puede durar tanto porque la solidaridad financiera de todas las capas del proletariado ha permitido la aparición de colectivos de supervivencia y lucha.

- dos elementos interdependientes son la expresión de la combatividad de base: la violencia de clase ofensiva y defensiva a la vez, controlada y autónoma; la autoorganización de la huelga que permite tal solidaridad financiera y que al mismo tiempo la reclama, dándole la forma de una acción vista como la punta de lanza de la lucha de todo el proletariado, pero en la cual no se mete de lleno debido a sus incertidumbres.

2. Los dos cabos de una misma cuerda

Se puede considerar la lucha de dos maneras bien distintas:

- teniendo como referencia las luchas autónomas del pasado y las transformaciones de los métodos de lucha respecto a los cambios tecnológicos modernos, de esta manera puede verse la huelga de los mineros como una acción de retaguardia que se opone a una situación ineluctable, llevada de un modo bien tradicional por el sindicato (y eventualmente por los

partidos obreros) en un asalto frontal contra el patrón, el gobierno y el capital, viendo la nueva sociedad como la sustitución, en la cabeza del estado, de los que gestionan en interés del capital por los que lo harían en interés de los trabajadores. La fórmula Scargill contra Thatcher, aunque producto de los medios de comunicación, es con todo el símbolo de esta corriente que lleva a unos a la apología no crítica de la violencia, a la condena sistemática de todo lo que, desde los esquiroleros hasta los traidores del sindicato y del partido laborista, se presenta sin matices como el único obstáculo al éxito de la huelga (y finalmente a su fracaso).

- teniendo como referencia las luchas tradicionales del pasado y la función de los sindicatos en la sociedad capitalista, no es posible ver en todos los aspectos de la lucha únicamente una lucha organizada por el NUM en defensa de la profesión, la defensa del sindicato en contra la política del gobierno. Siendo necesaria la adhesión al sindicato para conservar el puesto de trabajo, mal veríamos como, aparte los lazos tradicionales locales entorno al sindicato, la lucha podría darse fuera del sindicato. Pero no obstante, esta situación formal ha evolucionado poco a poco hacia otros contenidos mediante una especie de lógica objetiva en la que intervienen la combatividad de los mineros, su determinación de ir hasta el final y la respuesta de la represión que alcanza ante todo al NUM en sus capacidades financieras y organizativas más que a los mineros mismos y a sus comunidades de base.

La red que se trenzó de formas diversas tanto para la lucha como para la solidaridad, sobrepasó rápidamente el marco de las comunidades de base hacia lazos horizontales con todos los sectores de base de la vida económica y social del país e incluso de Europa. Se debe intentar sobrepasar, como la misma lucha, la contradicción aparente entre los límites estrechos de una solidaridad activa vista bajo el ángulo tradicional de la huelga general al asalto del capital, y la construcción espontánea de esta red que ha permitido a la huelga durar ya cerca de un año. Esto nos hace ver la transformación consecuente de las mentalidades, aun cuanto se expresen bajo formas tradicionales; cuando un minero declara: «hemos hecho huelga durante todo este tiempo, debemos pues exigir todo» y otro: «para muchos la organización y la administración de una nueva comunidad ha empezado a reemplazar la imagen periclitada del trabajo asalariado... Si los hombres se organizaran ellos mismos, las cosas irían mejor», debemos ver en ello la emergencia de ideas nuevas a través de la lucha, aunque

al mismo tiempo afirmen la necesidad de defender el sindicato.

Efectivamente, las primeras víctimas de las tendencias autónomas de las luchas, son los órganos de control del capital sobre los trabajadores: el sindicato, la policía, los partidos políticos, la administración, todo lo que no puede funcionar sin este consenso que hace que se les considere como necesarios en sus funciones y en su apariencia, disimulando su carácter real. Son todas las tendencias autónomas de la lucha, precisamente porque se expresan de forma ambigua en las formas anacrónicas del pasado, las que obligan a estos órganos a desvelarse tal como son. Esto es dramático, especialmente para el sindicato, para las Trade Unions, defensor desde hace tiempo del capital, pero también para el NUM que hasta muy recientemente podía afirmarse como último bastión de la lucha de clases: hoy se encuentra roto y escindido entre la combatividad de base y las tendencias autónomas y la presión conjunta del poder político y del conjunto del TUC para que se transforme en un sindicato moderno que disponga de un poder legal sobre sus miembros, capaz de imponerles las «necesidades del capital». No comprenderíamos nada sobre este aspecto importante del conflicto actual si aceptáramos este tema central de toda la visión de la «izquierda» sobre la política actual del gobierno conservador, que consiste en decir que éste quiere destruir el poder de los sindicatos en Gran Bretaña. La reforma actual (que no es más que la continuación de los mismos esfuerzos de los anteriores gobiernos incluidos los laboristas) mira, por el contrario, de reforzar el poder legal de los sindicatos, su poder de control sobre sus miembros para convertirlos en auxiliares modernos, al ejemplo, un poco, de lo que son los sindicatos alemanes. Para el capital moderno el anacronismo de la supervivencia de formas sindicales pasadas, ha permitido y permite aún al movimiento autónomo utilizar las estructuras de base del sindicato para expresarse, sacando de ello una fuerza mayor, al mismo tiempo que una ambigüedad que repercute hasta los grados más altos del aparato burocrático del sindicato. Es por esto que el NUM se encuentra en esta posición de estallido y que, cualquiera que sea la forma en que termine la huelga, todo el movimiento sindical inglés, el TUC y su expresión política el Partido Laborista, saldrán profundamente transformados por las consecuencias de la huelga, transformación que no es más que la aceleración de una evolución que viene dándose desde hace años. Cuando la NCB despidió a 600 mineros entre los más activos y que han sido objeto de condenas durante la huelga, alcanza ciertamente el movimiento autónomo, pero más cierto aún, favorece la evolución objetiva del sindicato hacia esta fórmula de sindicato «moderno». Pero al mismo tiempo, y no es una paradoja más que a primera vista, este distanciamiento ineluctable del aparato en relación a su base conducirá, no menos ineluctablemente, a formas mucho más claras de autonomía ya que no podrán expresarse con las ambiguas formas sindicales de base. No sabemos como serán, pero las formas de esta autonomía de la que hemos hablado nos indican que se darán con mucha menos ambigüedad en sus relaciones con el sindicato.

3. Una batalla de clase sin reposo

Otro aspecto de la huelga que explica también su larga duración es su casi nula repercusión sobre la economía inglesa. Bajo este ángulo, el de una huelga que pone a los patronos en la situación de perder su capital y sus beneficios, esta huelga puede parecer también anacrónica. Hace diez años una huelga parecida provocó profundas perturbaciones en la economía inglesa y la caída de un gobierno. El anacronismo por parte del NUM y de la base obrera es el de querer llevar el conflicto en los mismos términos de hace diez años, mientras que las condiciones de esta industria y de toda la industria y por tanto las relaciones sociales y políticas han cambiado completamente. Aunque no podamos evitar el dejar a parte el lado de revancha de los conservadores particularmente respecto a los mineros, se trata ciertamente de la «pequeña historia» de las posibilidades del capital, en su actual situación objetiva, de intentar resolver a su favor, en una huelga específica, su conflicto permanente desde hace decenas de años con el movimiento autónomo de la clase obrera en Gran Bretaña. Es evidente que ha habido una estrategia bien elaborada por parte del poder para llevar a los mineros a una situación sin salida, sin otra posibilidad de jugarse el «todo o nada» en una situación que creían sin salida en el terreno tradicional de las luchas reivindicativas. Como siempre, esta situación no se debe a un maquiavelismo primario sino a la utilización de datos económicos objetivos que transforman en elementos de una estrategia para alcanzar, bajo el pretexto de un conflicto particular, transformaciones estructurales más profundas necesarias al funcionamiento «moderno» del capital. A groso modo, podemos decir que la poca repercusión de la huelga de los mineros es debida a la disminución de la importancia de la hulla en las modernas economías industriales como fuente de energía. Esta circunstancia explica hechos tan diversos como la posibilidad de recurrir a otras fuentes de energía fácilmente permutables, el rechazo casi general de solidaridad activa de las otras ramas de industria que tienen con el carbón muy poca relación, la integración de la economía nacional en un conjunto más vasto que la hace menos vulnerable a tales conflictos. A partir de todo esto puede decirse que la habilidad del gobierno ha consistido en evitar cualquier medida frontal que hubiera podido unir a los trabajadores más allá de su situación real actual en la producción, los canales tradicionales de la solidaridad obrera: la utilización de la policía, el clamor de los medios de comunicación, el desencadenamiento de huelgas que hubieran podido constituir verdaderas coaliciones de lucha, el frío cálculo de una estrategia pacientemente puesta a punto, todo esto lleva las trazas de una guerra implacable llevada a cabo con unos medios jamás utilizados a tal escala pero también con posibilidades del capital ante formas periclitadas de la lucha de clases. Hay ahí todo un conjunto de lecciones a tener en cuenta y que los trabajadores sin duda tendrán en sus luchas futuras.

Ante esto, es evidente que la evolución del NUM y las constantes llamadas del TUC y del Partido Laborista a la legalidad contra la violencia de clase no hacen sino confirmar que la huelga los sitúa en esta

integración moderna que impedían las luchas de base y que el fracaso de la huelga en sus formas tradicionales autoriza ahora a reivindicar.

4. ¿Cómo una victoria puede convertirse en derrota?

Así, aparentemente, la táctica del gobierno ha logrado romper la huelga haciendo que se desarrollen dos sociedades paralelas, pudiendo vivir durante un año sin otra relación, que la relación de violencia directa o indirecta. Esta evolución ha sido posible a causa de la larga duración de la huelga, producto de la determinación de los mineros y de la obstinación de un poder que ha sabido manipular bien las cartas: la sociedad británica por un lado, sin las minas y los 140.000 mineros pudiendo funcionar sin ruptura, y por el otro lado, un grupo social importante pudiendo existir separado de esta sociedad auto-organizándose su supervivencia. Por los dos lados, tenemos una evolución de la huelga que llega a ser casi independiente de los objetivos iniciales, mediante una organización cada vez más perfeccionada que la hace menos vulnerable a la del adversario y que al mismo tiempo transforma su finalidad: una en la afirmación directa de una sociedad económica otalitaria, la otra en el intento de una sociedad fuera de la vida diaria asalariada.

Sin embargo, visto únicamente desde el lado de la sociedad británica capitalista, este éxito del aislamiento de la huelga, puede tener a largo plazo consecuencias imprevisibles e inmensurables. En este sentido empiezan a manifestarse las repercusiones económicas de las medidas tomadas a corto plazo para romper la huelga y que explican las presiones indirectas para poner fin al conflicto. Para paliar las consecuencias inmediatas de la huelga y de esta manera hacerla ineficaz, el gobierno ha debido:

- utilizar buena parte del petróleo del Mar del Norte para hacer funcionar las centrales térmicas, gracias a los anteriores cambios del carbón al fuel.
- comprar carbón en el mercado exterior para las industrias vitales (las acerías sobre todo) y para poder cumplir los pedidos extranjeros de carbón inglés.
- hacer frente a gastos internos importantes tanto para la represión como para el transporte por camión (debido al boicot de los ferrocarriles), por barcos de cabotaje (debido al boicot de los marineros y de los estibadores) como por el aumento de consumo eléctrico.
- hacer frente a importantes pérdidas de producción: por el hecho de la huelga el producto interior bruto disminuyó en 1,5 puntos en 1984 y a las pérdidas en divisas por el petróleo no vendido al mercado exterior a causa del mayor consumo interno.

Si la integración de la economía nacional en el complejo europeo e internacional ha permitido hacer frente a la huelga, al mismo tiempo ha hecho retrasar el lugar de Gran Bretaña dentro de este complejo: la caída de la libra en las últimas semanas es una muestra de ello. La consecuencia de todo esto ha obligado al gobierno a un giro total de su política, del que no podemos aún evaluar las consecuencias. Parece pues que, incluso si es vencida, las incidencias económicas de la huelga van a traducirse en términos políticos.



Los mecanismos del capital no perdonan las «victorias» demasiado costosas que desajustan el equilibrio político y social; por el contrario prefieren las victorias menos espectaculares por concesiones a corto plazo y que son más beneficiosas a largo plazo.

Estas reflexiones sobre las incidencias económicas y políticas de la huelga vienen a juntarse con las anteriormente apuntadas sobre la desaparición de este consenso necesario al funcionamiento, sin demasiados sobresaltos, de la dominación capitalista. Si por un lado, la legislación nueva sobre los sindicatos y las luchas, destinada a dominar el movimiento autónomo continua sin cambio alguno, y buena parte de los sindicatos llaman al respeto de esta legalidad, por otro lado esta legislación ha mostrado su poca eficacia contra este movimiento autónomo: su única eficacia ha sido contra el sindicato en cuanto tal obligándolo repetidas veces a desautorizar al movimiento de base para preservar al sindicato contra los efectos de la ley. Pero contra la expresión actual de la autonomía del movimiento autónomo, los piquetes, la ley ha sido totalmente ineficaz y solamente la fuerza represiva tradicional, la policía, ha podido limitar sus efectos. Con todo esto, otro consenso ideológico ha tambaleado entre no solamente los mineros sino entre toda la clase obrera testigo diario del no respeto de las «reglas del juego» que eran el barniz habitual de la represión. Finalmente el desarrollo de relaciones directas de las que hemos hablado, producto de la legal represión bajo todas sus formas, ha contribuido a expandir entre los trabajadores la idea de que una lucha larga era posible: su fracaso actual no debe disimular el hecho de que la huelga ha demostrado no sólo que estas relaciones eran posibles sino que podían nacer en cualquier momento en el contexto de la actual sociedad británica. Esto es la garantía de que podrán surgir por todas partes, bajo una forma u otra, como expresión de una solidaridad de clase y de una capacidad de organización que son la expresión del movimiento autónomo de base. El capital sabe esto mejor que nadie y no perdonará al gobierno actual, aunque victorioso, el haber contribuido a haber hecho la demostración de ello.

H. S. Londres, 4/2/85

FINAL DE LA HUELGA

Desde hace un mes y medio, el NUM del Sur del País de Gales, abrigaba la idea de que la huelga estaba perdida por su propuesta al ejecutivo del NUM de una vuelta al trabajo sin negociación y con dignidad, dado que el número de esquirolas aumentaba cada día, así como la inflexibilidad del NCB y del Gobierno. Paradójicamente, es en el Sur del País de Gales donde el número de esquirolas es más reducido y más estable.

Esta propuesta se hizo después de los sucesivos fracasos de las entrevistas entre el NCB y Scargill, a finales de febrero, en las cuales el NCB exigía siempre, como condición previa a toda discusión, la aceptación firmada por Scargill del cierre de un cierto número de pozos considerados «económicamente no rentables».

El NUM del Sur de Gales había precisado que no llamaría a la vuelta al trabajo en su región más que si se realizaba en conjunto con las otras regiones.

Esta propuesta dejaba a un lado el problema de los despedidos durante la huelga por el NCB o de los encarcelados, igualmente despedidos.

En este momento, las demás regiones se opusieron. El 15 de febrero, Norman Willis, líder del TUC, se entrevista con Thatcher y entabla negociaciones con Walker, ministro de Energía, sobre la base del cierre de un cierto número de pozos no rentables.

El 20 de febrero, el NUM rechazó todos los planteamientos de acuerdo. En ese momento, algunos podían pensar que la huelga, si continuaba durante un tiempo, no estaba lejos de conseguir la victoria. En efecto, el Estado había impuesto una «injunction» (requerimiento) sobre seis pozos, sobretudo en el Yorkshire; es decir, la prohibición de que permaneciesen en los seis pozos otros piquetes que no fueran los seis piquetes oficiales del NUM. Algunos vieron en ello la apremiante necesidad para el NCB de sacar carbón que había quedado almacenado en los pozos durante la huelga; es decir, consideraban que se trataba del agotamiento de los stocks de carbón tan cuidadosamente almacenados y que habían, hasta entonces, hecho posible el abastecimiento de las centrales térmicas, a pesar de que se había producido algunos cortes de electricidad localizados y de corta duración.¹

El domingo 4 de marzo, o sea 15 días después de una primera votación, que había sido favorable a la continuación de la huelga, tuvo lugar una segunda

votación en Londres entre los 26 representantes del ejecutivo nacional del NUM: la votación resulta favorable a la propuesta de poner fin a la huelga, por 98 votos contra 91, y según las formas de la propuesta presentada por Gales; es decir, emprender negociaciones con el NCB en torno a la reintegración de los mineros despedidos una vez que el trabajo hubiera recommenzado y continuar la lucha a través de una nueva estrategia: la «táctica de la guerrilla», o sea, la sub-producción.

Los delegados de Nottinghamshire, South Derbyshire, Leicestershire, donde los mineros han permanecido trabajando desde el comienzo de la huelga, han boicoteado esta conferencia.

Se puede constatar, ateniéndonos a los resultados del voto, que cada región ha votado de forma unitaria. Por otro lado, no parece que haya habido, antes de la votación del domingo, una votación en cada pozo en el sentido de pronunciarse a favor o en contra de continuar la huelga. Más bien da la impresión que el parecer de los líderes de las regiones haya prevalecido sobre las divisiones entre los diferentes pozos de cada región con el pretexto de garantizar la unidad del Sindicato. Es muy probable que si hubiera habido en cada pozo una votación, los resultados hubieran sido diferentes: por ejemplo, en Gales y Durham donde había muy pocos esquirolas (a veces uno o dos) y la gente estaba dispuesta a continuar la huelga y no detenerse sin antes haber obtenido la reintegración de los mineros despedidos. Aún había 80.000 personas en huelga; o sea, casi la mitad, lo que es considerable aunque la propaganda de los media se dedicaba cada mañana a mostrar el incremento del número de esquirolas.

En el momento de la votación, el mayor punto de fricción entre las diversas regiones ha sido la cuestión de la amnistía; es decir, la reintegración de todos los despedidos. Yorkshire, Kent y Escocia, no querían volver al trabajo sin antes haber logrado un acuerdo sobre la reintegración de los despedidos. Gales del Sur quería negociar la amnistía una vez recommenzado el trabajo.

El resultado de la votación fue acogido con cólera y rabia tanto a la salida de los líderes en Londres, donde fueron insultados y empujados, como en los pozos. Por primera vez desde el comienzo de la huelga algunos empezaron a pensar que Scargill les había traicionado.

El lunes 5 de marzo, contraviniendo los acuerdos de la dirección nacional del NUM, Kent y Escocia decide continuar la huelga hasta la readmisión de los despedidos, mientras que el líder de Yorkshire, el lamentable Taylor, llama a la gente a que vuelva al trabajo el martes, que era lo acordado en la votación del domingo.

En Yorkshire, algunos pozos votaron el lunes continuar la huelga: Hatfield (Stainforth), Markham Main (Armthorpe), Barnborough. Esto representa una huelga salvaje puesto que saben que, el NUM no los defenderá (aunque cada pozo tenga el derecho de hacer huelga sin el acuerdo previo del NUM regional. Pero como obedecía a un desacuerdo previo, anterior a la votación, la situación es ambigua).

El martes 6 por la tarde, Hatfield votó de nuevo, esta vez se inclina, por una escasa mayoría, a poner fin a la huelga. Markham Main decide enviar piquetes a Hatfield y a otros pozos de Yorkshire, junto con los de Kent y Escocia.

Pero la división no hace sino acentuarse entre quienes quieren seguir las consignas del NUM nacional y los que, haciendo caso omiso de ellas, desean seguir adelante con la huelga. Para superar esta división y conseguir que todos vuelvan al trabajo, los líderes del NUM de Yorkshire declararon a los piquetes secundarios de Kent, extra-oficiales y son obligados a retirarse.²

El jueves 7 de marzo, Markham Main vota a favor de la vuelta al trabajo el lunes siguiente. Es el último pozo de Yorkshire y quizás también el más combativo durante toda la huelga, en volver al trabajo.

Nueva reunión el jueves 7 en Escocia y se adopta la decisión de volver al trabajo. Mac Gahey, presidente del NUM en Escocia, es insultado a la salida de la reunión y, unos días más tarde, es apaleado (nariz y gafas rotas, dos costillas partidas y diversas contusiones).

Al día siguiente, abandonada por todos, la región de Kent decide, a su vez, volver al trabajo el lunes siguiente.

En Yorkshire aún hay, en ese momento, 8 pozos en huelga de un total de 58; es decir, han votado por la vuelta al trabajo, pero respetan la línea de piquete. Ocho mil mineros aún no habían vuelto al trabajo (Hatfield, Markham Main, Bentley, Highgate, Hickleton), y esperan el lunes, como fecha límite, indiferentes, pues es mayor su cólera y su decepción frente a las amenazas del NUM. Muchos huelguistas de Yorkshire y Escocia consideraban que habían sido traicionados por sus líderes y que era vergonzoso volver a trabajar sin haber conseguido nada después de un año de huelga y, sobre todo, sin conseguir la readmisión de los despedidos y la amnistía para los encarcelados. Esa era la más humillante derrota que se les podía infligir.

Una vez adoptada la decisión de volver al trabajo, el NCB anuncia que sólo los mineros acusados de robo de carbón para su propio uso serían readmitidos. Los demás, acusados de acciones violentas en los piquetes o contra los esquiroleros, o de estragos en las propiedades del NCB, no serían readmitidos. Sin embargo, la decisión queda en manos del director de cada pozo.

Así, desde el 5, en North Derbyshire todos los despedidos han sido readmitidos, incluidos quienes habían sido encarcelados, pero acto seguido, la dirección ha pedido a los equipos de seguridad que bajen al pozo durante el fin de semana, lo que es contrario al «overtime ban», es decir, contrario a la prohibición de hacer horas extraordinarias, conseguido en la huelga de 1983 y de gran significación para los mineros. Con la vuelta al trabajo, en algunos días, de 178 personas expulsadas, se pasa a alrededor de 1200. Los equipos que se retrasan o que rehusan trabajar con los esquiroleros son enviados a casa sin cobrar la jornada. El NCB aprovecha cada ocasión para humillar a los mineros.

Los esquiroleros son agredidos por los ex-huelguistas. Algunos de aquellos no quieren bajar al pozo y se quejan al NCB por no prestar la suficiente protección. Son agredidos, se les pone aceite en la ducha o se resbalan sobre el jabón:... Otros han tenido que resguardarse en los edificios de NCB cuando una multitud los acechaba. El «ajuste de cuentas» es continuo cada día en cada pozo.

Algunos piensan que la huelga puede relanzarse en dos meses, con el anuncio de los próximos cierres de pozos. Otros, en la región de Doncaster, piensan que la huelga podrá reemprenderse en tres semanas pues es muy alta la tensión entre los mineros que vuelven al trabajo y el NCB que utiliza todos los medios para romper, agotar y hacerles sentir el gusto de la derrota. Así, los mineros que no trabajan en las galerías cobran de 4 a 5 libras menos por día;³ las primas de vacaciones que les debe el NCB se han suprimido; los mineros que bajan al pozo son obligados a realizar por turno unas tareas de reparación que es el trabajo ingrato generalmente reservado a los principiantes; igualmente están obligados a pertenecer a tres o cuatro equipos (mientras que antes era de 1 a 2 como máximo); lo que significa cambiar de horario varias veces a la semana.

Las regiones de esquiroleros están a punto de federarse con el fin de separarse del NUM y acceder a la demanda del NUM para derogar la prohibición de hacer horas extraordinarias y a la vez poder incrementar el salario en un 5,2 %.

Estas regiones, asociándose con la Nottinghamshire y separándose del NUM representan una excelente

baza para el NCB que podrá, así, proseguir el aplastamiento de las regiones rebeldes, pues aunque se pongan en huelga, el NCB sabe que puede contar con una fuerza que tiene aún más interés que antes en trabajar. La división entre los trabajadores corre el peligro de acentuarse siguiendo esta división entre regiones.

La guerra entre el Estado Británico y los mineros no está próxima a acabarse. A esta situación se añaden nuevas huelgas en perspectiva en los ferrocarriles y las centrales eléctricas a causa de los próximos despidos en esos sectores. Actualmente, y por los mismos motivos, son los profesores quienes están en huelga y lo que esta huelga muestra de interesante son las bandas de chavales desocupados que deambulan por las calles de las ciudades, pequeñas o grandes, rompiendo los escaparates, atacando a la pasma cuya presencia no soportan, formando piquetes delante de su escuela y recibiendo a los profesores y a

los alumnos que no respetan la huelga con gritos de «esquirolas», a la vez que descubren el odio de la policía quienes aún no lo habían descubierto durante la huelga de los mineros.

Con la partida de la policía de las cuencas mineras, los «barrios calientes» de las grandes ciudades han vuelto a reconstruir todos sus efectivos policiales y hostigar a los jóvenes,⁴ parados de por vida y negros, con controles cada vez más insostenibles. En barrios como Nottin'Hill y Brixton, en Londres, viene a haber una media de un altercado de 20 o más personas por mes. Algunos hablan de la posibilidad de un nuevo verano caliente.

La lucha de los mineros no se ha acabado. La huelga puede relanzarse en algunas semanas o meses, apoyar y apoyarse en otras huelgas actualmente en marcha y aprovecharse de una situación general sumamente tensa.

París, 15 marzo 1985

Notas

1. A partir de noviembre 84, en Bilston Glen (Escocia) donde el número de esquirolas pasó de 100 a 400, el NCB por primera vez desde el comienzo de la huelga, comienza a sacar el carbón mediante camiones privados sin pedir autorización al comité de rama de los pozos y con la excusa de que era destinado a los hospitales. Sin embargo, pronto fue muy claro que el carbón iba a las centrales eléctricas. Los piquetes de Bilston Glen llaman en su apoyo a otros piquetes pero los directivos del NUM de Escocia, Mac Gahey y otros, dieron órdenes de prohibirlos.

2. En muchos pozos de Yorkshire, muchos mineros han atravesado la línea de piquetes. En Hatfield es el secretario de los comités de rama de los pozos en persona quien atraviesa el piquete después de otros muchos mineros.

Los mineros que desde el comienzo de la huelga habían luchado, entre otras cosas, por el mantenimiento

de este principio tan importante en Gran Bretaña, que consiste en no atravesar la línea de piquete, acabarían por infringirlo. Si lo hacían era por lealtad respecto al NUM, por la conservación del sindicato, que aparecía claramente como una cortapisa a las iniciativas autónomas y a la prosecución de la lucha en el seno de la huelga.

Sólo los mineros más resueltos, o sea, los que habían sido más activos durante la huelga no atravesarían la línea de piquete.

3. Según un informe, algunas familias mineras tardaron 25 años en alcanzar una estabilidad económica equivalente a la anterior a la huelga.

4. En Brixton este verano, los robos se multiplicaron gracias a la «escasez» relativa de policías que había en ese momento.

A favor de la huelga:

Kent	3
Yorkshire	59
Ecosse	12
Midlands	13
Scottish CR	4

Contra la huelga:

Colliery Offi. & Staff	17
Cokemen	5
Durham	12
Northumberland	6
NordWest	8
Cumberland	1
Pays-de-Galles Norte	2
Pays-de-Galles Sur	22
Durham Mechanics	8
North Derbyshire	11

Correspondencia

Desde INGLATERRA

Trabajo como programador de computadoras en un bloque de oficinas que cuenta con 800 empleados. Desde los dieciocho años trabajé en empleos mal pagados, aunque hace ocho años acudí a una escuela politécnica donde estudié para programador y desde entonces estoy algo mejor pagado; pero igualmente jodido. En el trabajo todos pertenecemos a la sección local del sindicato nacional NALGO.

Hace seis años estuve circunstancialmente en contacto con un pequeño grupo leninista; pero mi mujer y yo, cuando nos dimos cuenta de como menospreciaban a los trabajadores y de sus manipulaciones, rompimos con ellos enseguida. Tuve una activa participación en mi sindicato durante algún tiempo; pero la amarga experiencia de una huelga hace cuatro años me abrió los ojos sobre la verdadera naturaleza del sindicato. Pasé un tiempo intentando darle sentido a mis experiencias con los «partidos» y los «sindicatos» así como a mi propia experiencia cotidiana en el trabajo, sin contar con ningún otro apoyo. Fue así, como a través de un texto de Joseph Dietzgen, cuyo pensamiento influyó en Pannekoek, que dijo: «Si un trabajador quiere asumir la autoemancipación de su clase, el requisito fundamental es que no permita que otros le enseñen lo que tiene que hacer y aprender por sí mismo»; que concebí la idea de imprimir los folletos sobre Rusia y Hungría, intentando abordar aquellos dos acontecimientos desde el punto de vista de los trabajadores.

Después de imprimir los folletos mucha gente contactó conmigo.

Algunos pertenecen a grupos que aún piensan que los trabajadores necesitan algo que les venga de fuera, si no la «organización» sí, al menos, «la teoría».

(...) Todo el pasado mes de diciembre lo pasé trabajando en la elaboración del folleto sobre Cwmbach y ahora lo estoy distribuyendo. Quizás, al explicar cómo fue el proceso de elaboración del mismo puede arrojar alguna luz sobre la formación del comité de apoyo a la huelga de los mineros.

Una de mis compañeras de trabajo es esposa de uno de los mineros en huelga. Después de un par de meses de huelga, Carol y yo realizamos una colecta para la caja de resistencia de los mineros de Cwmbach que es el pueblo donde ella vive. Ni Carol, ni yo, ni nadie de nuestro trabajo quería que se entregase al NUM (National Union of Miner workers) el dinero recaudado, sino que se abogaba por entregarlo directamente a los mineros y a sus esposas para que ellos mismos controlasen su distribución. Al principio solamente

aportaron dinero unos pocos, pero cada mes aumentó el número de contribuyentes al fondo y las recaudaciones se incrementaron. (...) Yo ya había concebido la idea de tal planfleto en parte para recoger dinero y en parte para exponer los puntos de vista de los mineros sin cortapisas de mi parte.

Una vez que el comité de apoyo a la huelga aceptó la idea, fui invitado a una de sus reuniones, grabé el debate en el mismo club social. Después lo transcribí, lo imprimimos y lo distribuimos; cubrimos los gastos de impresión y en seis días contribuimos con 370 libras al fondo de solidaridad. Carol y yo conseguimos vender más de cincuenta ejemplares en nuestro centro de trabajo y suscitar continuas discusiones en torno a la huelga.

Los trabajadores han respondido muy favorablemente a este texto escrito en un lenguaje asequible y por otros trabajadores y la mayor parte de las adquisiciones fueron a parar a gente que no está vinculada a grupos «políticos». Algunos individuos y grupos políticos, trostkistas, comunistas de izquierda y situacionistas han menospreciado y condenado el folleto. Sin embargo, cuando lo leen los trabajadores, lo consideran como lo que es; expresión de un punto de vista, sin más: les parece interesante, asumen aquello que les parece bien, quizás estén en desacuerdo con algunos puntos de vista vertidos en el folleto, pero no por ello les resulta despreciable. Cuando lo leen los izquierdistas, piensan que se trata de un programa político que debe ser analizado y criticado, aceptado en su totalidad o rechazado. De todos modos, lo que ellos realmente detestan, desde luego, es que los trabajadores se expresen libremente por sí mismos sin ninguna ayuda y al margen de las influencias del izquierdismo.

Permitidme decir un par de cosas acerca del comité de apoyo mismo.

Cada villa minera de Gales del Sur es similar a las de otras partes, aunque muchas de ellas estén más controladas por los funcionarios sindicales de la sección local del NUM. Cwmbach no tiene su propio pozo, los que viven allí trabajan en diferentes yacimientos. Esto ha ayudado a asegurar que en comité no se integre gente que ha mantenido las posiciones sindicales antes de la huelga. Por eso, en primer lugar: el comité es muy independiente en su organización —o yo diría en su autoorganización— respecto al sindicato. Sin embargo, aún mantiene lazos con él para recibir alimentos y dinero.

El comité celebra una asamblea abierta cada lunes por la mañana. Cada huelguista y sus esposas tienen libre acceso para asistir e intervenir libremente. En la reunión a la que asistí la discusión se centró entorno al control del dinero sindical y a lo importante que era para el comité disponer de la mayor cantidad posible de dinero. Los trabajadores no tenían, ni mucho menos, una buena opinión de los funcionarios sindicales; se les insultó frecuentemente. (Emlynn Williams presidente del NUM del sur de Gales, vive en la actualidad en Cwmbach, pero procura mantenerse a distancia. Él acude al club a tomar unas copas cuando el comité no tiene reunión. Además, al igual que otros dirigentes sindicales, obtuvieron un anticipo de seis meses al comienzo de la huelga. Un domingo, estando yo en el club un minero manifestó que Mr. Williams se permitía el lujo de tomarse whiskey ¡durante la huelga!)

Las reuniones del comité son abiertas y animadas, sin inhibiciones, al contrario de lo que suele ocurrir en las reuniones sindicales, plagadas de formalidades y encorsetamientos de las discusiones. Las mujeres moderan las reuniones y participan en las mismas, del mismo modo que los demás.

Los miércoles, los miembros del comité empaquetan los lotes de alimentos y el jueves son distribuidos entre las 150 personas que lo necesitan. Todos los que reciben lotes de comida tienen que ayudar a hacer las colectas a las puertas de los supermercados.

En segundo lugar: cada huelguista y sus parientes pueden participar en el comité; en tercer lugar, las mujeres juegan un papel muy activo; cuarto: al organizar su propia supervivencia durante la huelga por ellos mismos, han establecido un alternativo Welfare Store» (almacén de víveres), con una red de vinculaciones que se extiende a otros trabajadores que los ayudan regularmente. (...)

R.J., 23 de Enero 1985

Desde ALEMANIA

Aún no he acabado de leer «La Correspondencia» y me parece muy interesante, por la variedad del origen de los artículos.

Un artículo de Henri Simon siempre dice en dos páginas más que medio año de un diario alemán, por ejemplo: sobre los mineros de Gran Bretaña. Claro. Con estos medios de des-información hay siempre una necesidad de información. Lo digo aunque nuestro colectivo cesó en sus actividades — solamente uno de los compañeros sigue con la publicación de una revista AKTION, revista de política, literatura y arte

de Franz Pfempfert (que se publicó entre 1911 y 1932) — entre otras razones porque fuimos muy aislados, había poca reacción a nuestras actividades y de vez en cuando nos preguntábamos para quien y para qué la hacíamos (p.e. la publicación de una revista), ¿qué hacen los lectores con los artículos? ¿Son solamente el último esmerilado en las teorías de unos intelectuales? No solamente, pero

Bueno, esto fue solamente una razón. Más importante era la situación dentro del colectivo y los individuos: las exigencias que pusimos para una vida, una actividad revolucionaria se alejaron de nuestra existencia personal (en el caso de unos más que en el de otros, y unos lo sintieron más fuerte que otros). Siempre quisimos una actividad social, individuos que viven —no necesariamente habitan juntos—. No una actividad política, separada del resto de la vida.

Pero después de siete años, unas compañeras y compañeros habían venido y partido, de los seis compañeros/as de la última edición de la Révolte. cuatro lo fueron desde el principio y entre ellos se había desarrollado una situación poco productiva, cada uno era fijado a unas ciertas reacciones, preguntas y respuestas (fijado en la vista de otros compañeros y en la de sí mismo).

Como reacción para cambiarlo y para reactivar la manera experimental que nos había apasionado en los primeros años— la última edición de la Révolte era más experimental que los anteriores: las leyendas resultaron de un juego de asociación automática, usamos formas distintas para los artículos, no solamente la forma analítica-rigurosa-intelectual.

Pero aunque todos estuvimos muy contentos con el número, no hicimos ningún otro, ni otras actividades colectivas con las exigencias de un proyecto revolucionario coherente. Hasta fue muy difícil discutir este fenómeno, porque estaba muy cargado con desengaños y signos de interrogación personal. (...)

T.M., Hamburgo, Enero 85

Desde ESTADOS UNIDOS

(...) La situación en USA es un follón pero no es desesperada. la sociedad del espectáculo aún se conserva: Reagan intenta hipnotizar a las masas con el ¡USA, USA, USA! Si miras la TV o lees el Times o el Newsweek o incluso el New York Times puedes sacar la impresión de que USA está con Reagan, que la contestación es mínima o nula, que todo el mundo está de acuerdo con los programas del gobierno, que los norteamericanos desearon la invasión de Granada y que no se puede ya retrasar más la invasión de Centro América por los USA, que quieren policías con mano dura, que están contra los derechos de los trabajadores,

que están contra el aborto, etc. Pero todo esto es más horrendo que la realidad.

El consenso prefabricado por los medios de comunicación no existe. A pesar de la campaña de Reagan en torno a «estar cada vez mejor», después de cuatro años de 'Reaganato' mucha gente no está mejor como muestran las estadísticas. A pesar de la afluencia de los yuppies y de todo el dinero deslumbrante que hay en torno a Reagan, la gente es cada vez más pobre y está más desesperada que nunca acerca de la posibilidad de conseguir un trabajo o incluso de sobrevivir a un invierno riguroso. Esto es evidente por todas partes. En la ciudad de New York hay miles de personas viviendo en la calle; no hay remedio para ellos y su número crece dramáticamente. Éstos representan solamente una pequeña parte de los que han quedado al margen de la red «asistencial». El incremento del crimen, al que los medios de comunicación prestan gran atención, es un resultado de esta miseria, la gente roba porque tiene hambre, no tiene trabajo, no tiene futuro, no tiene nada que hacer. Cuando un Goetz masacra a unos criminales indigentes se le convierte en un héroe en las páginas del Daily News y los tribunales le reducen las penas; pero éste es un simple modo de estimular el odio y el temor racial y echar tierra sobre la situación real.

Como es notorio, las medidas políticas de la administración Reagan son, a fin de cuentas, directamente orientadas contra la clase obrera. Temas como el aborto y el crecimiento de la moralidad son puras patrañas de los medios de comunicación (muchos americanos a pesar de todo esto son favorables al aborto), los asuntos reales están enterrados en las últimas páginas de los periódicos. Pero la oficial, irreal «prosperidad» es un resultado de la manipulación de las cifras y del hinchado valor del dólar. Y, desde luego, todo se hace a costa de la clase obrera. Según las nada agradables estadísticas escondidas en las páginas 20 ó 30 del Times la mayoría de

los contratos de trabajo renovados el último año experimentaron un crecimiento salarial de un 2% de promedio lo que representa un fuerte descenso de los salarios reales (en comparación a la tasa de inflación de un 5 ó 6%; o a las estadísticas del incremento del coste de la vida). Además, aquí los capitalistas, como en Gran Bretaña, sueñan con eliminar a la clase obrera. La industria pesada desaparece y las medianas y pequeñas son trasladadas a otras partes. Las empresas florecientes son las de servicios con una mano de obra muy barata. Como caso curioso cabe destacar la empresa Mac Donalds que no tiene trabajadores a tiempo completo. Todos trabajan a jornada partida, lo que les excluye de la legislación laboral, en algunos casos incluso de percibir el salario mínimo, y del reparto de beneficios. Al que trabaja la jornada completa se le llama «manager» y su salario depende del beneficio extraído de los trabajadores a jornada reducida. El lema de «no hay trabajo» se va extendiendo de una factoría a otra. La empresa cierra la factoría en USA y levanta nuevas plantas en Hong Kong o Taiwan o en China Continental (el nuevo centro de la industria del vestido USA) con la esperanza de vender los productos a otros trabajadores en USA. De todos modos, los trabajadores de Mac Donalds no pueden comprar mucho ya que las empresas obligan a los trabajadores a aceptar «contrapartidas», tales como reducciones salariales o mantenimiento del salario sin incrementos y una menor percepción de pluses y beneficios extras, etc. De este modo, la vida se hace cada vez más difícil en todas partes. Una importante razón de esta situación de declive es el constante incremento de los gastos militares. A la larga, es difícil de entender como los beneficios de Mac Donalds contribuirán a pagar los equipos para la guerra de las galaxias.

New York, Febrero 1985

Los extractos que presentamos a continuación sobre Argentina, Bolivia y Brasil, corresponden al libro Exotisme s'abstenir!, journal de voyage en Amérique Latine (1983-1984). Estos textos, como el resto del libro, fueron redactados a partir de las notas tomadas por dos camaradas franceses con motivo de un viaje realizado a América del Sur el año pasado. Por decirlo con las propias palabras de los autores:

Exotisme s'abstenir!, es un diario que ante todo plasma las reflexiones sobre lo que hemos visto, vivido, leído y discutido con las gentes que hemos encontrado y con los propios amigos. Ha sido, pues, producto de la confrontación cotidiana entre el mundo que discurría ante nuestros ojos y el que llevábamos en nuestra cabeza.

C.R. y S.D.

El libro consta de 208 páginas y cuesta 90 F.F., en edición francesa, se puede solicitar a:

ACRATIE B.P. 25.

40.300 PEYREHORADE

NOTAS DE VIAJE: BRASIL, BOLIVIA, ARGENTINA

1. Los «Contrastes del Brasil»

¿Qué es lo que impresiona? A primera vista percibimos una cara de la sociedad muy moderna, invadida del estilo americano, una sociedad vuelta superficialmente hacia el consumo mientras el 90% de la población sufre el hambre y no consume más que con los ojos. Después, la diferencia de clases sociales: por un lado la gran masa de la población, por otro la nueva burguesía nacida a la sombra del inmenso aparato del Estado, que tiene standars de vida europeos o americanos. Debido al bajo precio de la fuerza de trabajo y también a los hábitos heredados de la época colonial, esta burguesía vive asistida por un tropel de criados, en barrios protegidos con alambradas y guardianes, de los suburbios de los alrededores. Son los nuevos ricos, los que hacen alarde de su fortuna y consumen al día de forma ostentosa, y que nada tienen que ver con la actitud más reservada de la vieja burguesía de origen europeo. Todo esto contrasta con la más terrible e ignominiosa miseria.

Los burgueses se sostienen a base de sesiones de análisis; los pobres con la ayuda de la brujería y la religión.

2. La campaña por las «Directas»

La campaña por las elecciones directas del Presidente de la República ha estado unida por una parte a una democratización relativa del régimen, acosado desde cierto tiempo atrás, y por otra a una situación de crisis social profunda en todo el país.

Esta campaña ha tenido un impacto real enorme; ha movilizó millones de personas de todas las clases sociales que manifestaban abiertamente su oposición al régimen actual. Pero como siempre, dicha alianza de clases se ha hecho en provecho del interés de una de ellas: la burguesía.

Brasil es una república federal, con gobiernos y parlamentos en cada Estado. En los Estados más importantes desde el punto de vista económico (Río, Minas, Sao Paulo, Río Grande do Sul) la oposición tiene el poder desde las elecciones de noviembre del 82 y gestiona de hecho todo el país. En estos Estados, los propios gobiernos han dispuesto los medios necesarios para organizar las manifestaciones. Grandes campañas publicitarias comerciales (carteles, T.V., radio, etc.) y sobretodo organización material. Por ejemplo, en cada ocasión se han ofrecido transportes

públicos gratuitos para desplazar a cientos de miles de personas a los centros de las ciudades. Todo esto ha estado bien organizado por la clase política. Se ha llevado a cabo una manipulación abierta a nivel de masas populares, de la forma en que a menudo se realiza en el tercer mundo, en donde se movilizan rápidamente a millones de personas por las calles, desde Teherán a Manila. Esto no quiere decir que todos vayan engañados, sino simplemente que de una u otra forma se les hace participar por medio de los resortes del poder.

Las clases medias de la burguesía, después de haber apoyado el régimen militar están actualmente atemorizadas por una situación social y económica explosiva. Es preciso democratizar antes de que sea demasiado tarde. En Sao Paulo, el diputado más conocido del Partido de los Trabajadores (P.T.) ha ido él mismo a invitar a participar en la manifestación a los dirigentes de la Asociación Industrial (patronal), y si bien es cierto que no pasa un día sin que los patronos más lúcidos llamen a la democratización del régimen... el problema se presenta en saber si ello será posible dentro del cuadro de relaciones de clase en el interior del país y sobretodo en el equilibrio de la región.

De todas formas, los movimientos de masas sin ningún respaldo de lucha real, se han agotado a partir del momento en que el gobierno ha dicho NO; y los mismos que convocaban a las masas a salir a la calle se ocupan ahora de negociar con el poder las formas de su futura participación.

3. Sequía y explotación

Existen regiones en donde la miseria y las desigualdades no datan de hoy. Hay que leer el famoso libro de Graciliano Ramos *Vidas secas* para comprender que todo esto forma ya parte de la mentalidad de la gente. Desde hace algunos años las cosas van muy deprisa. Seis años sin lluvia han echado a la calle y a las grandes y pequeñas ciudades a centenares de millares de personas en un estado de miseria total. El gobierno central se ha visto obligado a crear programas de trabajo público; los «Frentes de trabajo» que agrupan a más de 10 millones de personas (hombres y mujeres) viviendo, en unas condiciones difíciles de imaginar. Todo esto no tiene visos de poder movilizar a los defensores habituales de los «Derechos del hombre»... ¡Solamente si fuera Rusia!

A estos proletarios echados de sus tierras y pueblos se les paga alrededor de 10 dólares al mes por romper guijarros durante toda la jornada para los grandes terratenientes, que se aprovechan así de una mano de obra gratuita. Estos trabajos no tienen mucha eficacia, ya que después de las lluvias torrenciales caídas este invierno, las inundaciones se lo han llevado todo, muriendo también miles de personas. En este mundo de terror se tiene así la elección de morir por causa de la sequía o morir ahogado en el lodo, ¡y aún!, porque es la «providencia» quien decide.

Alrededor de estos «frentes» se ha ido creando toda una mafia que los brasileños llaman «industria de la sequía», ligada a los caciques locales. Para conseguir un sitio en los «Frentes», hay que pasar por la mafia, o sea, estar bien visto por tal o cual señor local. Después la mafia será la que pague. En efecto, el gobierno, institución moderna, con ordenadores y todo ¡paga con un cheque! Como la mayoría de gente se encuentra en un estado tal de miseria moral y física que apenas sabe hablar, los cheques llegan directamente a manos de los caciques y la mafia, que los hacen efectivos, llevándose de paso un porcentaje y devolviendo el resto a los destinatarios. Es así como esos millones de personas están socialmente encuadradas, dominadas políticamente por los caciques a los que votan y a causa de lo cual podrán ser «pagados a la carta».

4. La situación sindical

Vayamos a la cuestión sindical. En Brasil el sindicalismo oficial ha sido estructurado según el modelo corporativista de la Italia de Musolini. Se trata de un sindicato por ramas de actividad (metalurgia, textil, etc.) exterior a la fábrica (no hay delegados) que representa a todos los obreros de una región y que negocia a un nivel general, en donde los acuerdos firmados se aplican en todos los sitios de trabajo de la rama en cuestión. Con el boom económico de los años 60, y la creación de grandes concentraciones industriales, esta estructura se ha ido haciendo inadecuada. La burocracia se convirtió en una poderosa mafia y la ausencia de delegados hacía que cualquier huelga pudiera ser explosiva. Durante la ola de huelgas de 1978 y más tarde durante la de 1980, nacieron espontáneamente las Comisiones de Fábrica, expresando principios contradictorios: asumiendo una función sindical y desarrollando a la vez la acción directa, sobre la democracia de base. Actualmente existen en Brasil tres corrientes sindicalistas: La que proviene de la antigua estructura oficial, llamada «los pelegos» (amarillos). El P.C. y los maoístas la apoyan y presentan listas comunes con ellos. Su idea consiste como siempre en limpiar las instituciones para poder tomar el control. Pero la mafia de «los pelegos» tiene

también su táctica, se sirve de los comunistas, de su militancia y de su capacidad organizativa. Recientemente, en julio, los «pelegos» apoyados por el P.C.B. han ganado las elecciones para la dirección del sindicato de metalúrgicos de Sao Paulo, el más importante de toda América Latina.

Los «auténticos», tendencia cada vez más mayoritaria, son los que quieren crear un sindicalismo diferente ganando las direcciones. Las han obtenido en los sindicatos de asalariados agrícolas y también en algunos sindicatos de la región industrial de Sao Paulo, en el Estado de Minas, en Río y en el Sur. Tienen muchas dificultades con el gobierno que se les opone rotundamente y que tiene, mediante la ley, el poder de anular cualquier elección sindical si considera que los elegidos son subversivos. ¡No es difícil probarlo si se duda de ello!

Finalmente, existe la «oposición sindical», la tercera corriente con la que se puede encontrar un espacio de discusión. Estos continúan teniendo una perspectiva sindicalista, pero oponiéndose a la idea de entrismo en las antiguas estructuras como hacen los «auténticos». Pretenden crear un nuevo tipo de sindicato a partir de las comisiones de fábrica.

Tienen cierta presencia en Sao Paulo, pero la mayor parte de sus miembros están actualmente fuera del sector de la producción. Son militantes que formaban parte de las comisiones de fábrica en 1978 y 1980 y que fueron despedidos. Más tarde aparecieron en las listas negras, con lo cual no han podido encontrar otro trabajo. De ellos hay jóvenes que se han ido al extranjero, a Méjico o Portugal. Tienen algunos periódicos, pequeñas publicaciones y boletines, sobretodo en Sao Paulo. De hecho esta corriente queda reducida a pequeños núcleos en oposición a los «auténticos». Su gestión es muy contradictoria, poniendo el acento a la vez en las comisiones de base y en la necesidad de construir un nuevo sindicato. Pero no percibe uno muy bien en qué se diferencia su sindicato, cómo funcionará y cómo proseguiría sin compromisos con la patronal, etc. Lo que sorprende es la eclosión de este debate en Brasil actualmente. Se encuentra planteado también en otras partes como en Argentina, con la crisis de los sindicatos peronistas. El tema vuelve siempre, planteando la posibilidad de utilizar los «buenos principios» de la organización sindical (asociación, unidad, solidaridad) pero desconfiando a la vez de la función de colaboración de clases del sindicalismo. Desde nuestro punto de vista esta es una ilusión de la fase histórica transitoria del movimiento obrero, incapaz de desembarazarse de las concepciones del pasado y de afrontar la necesidad de nuevas formas de acción y organización.

5. El poder político de la iglesia

Para los curas comprometidos, el marxismo es una herramienta teórica útil para la comprensión de la sociedad, una especie de filosofía de la historia. La «Teología de la Liberación» está muy implantada en Brasil, así como en Perú y en América Central (sobre todo en Nicaragua). Con su ayuda se ha hecho posible la creación de una estructura: las comisiones eclesiales de base (las CEB como la llaman los brasileños). Estas CEB constituyen una enorme red; sólo en Brasil existen más de cien mil, tanto en el medio rural como en las ciudades, sobre todo en los suburbios. Es de suma importancia puntualizar que ésta es una forma de organización asentada sobre bases locales y no sobre relaciones de trabajo. Seguramente es la única estructura política que puede en cada momento calibrar lo que sucede en todo el país. Jerárquicamente se halla bajo el control de una parte del aparato de la iglesia. Con el poder central las CEB mantienen una relación conflictiva; por ejemplo, allí donde existen conflictos por la tierra, las CEB apoyan las revueltas contra los grandes propietarios. Hay curas encarcelados, a veces torturados, y a menudo el gobierno de Brasilia se ve obligado a intervenir para liberarlos de las autoridades locales, ligadas a los caciques reaccionarios.

En las CEB, la gente se reúne en principio para leer colectivamente los evangelios. En la práctica viene a ser el lugar de la actividad militante donde se intentan encontrar las respuestas a las dificultades y los problemas cotidianos, que nunca faltan...

En lo que concierne a la «Teología de la liberación» se puede decir, para tener una idea resumida, que se fundamenta en una lectura histórica de los evangelios, intentando reconstruir el período al que se refiere con todas sus relaciones antagónicas de clase; Cristo se representa en él como un militante político, luchando contra los poderosos y contra la injusticia. Es este un semblante moral y muy combativo. Se puede considerar que, efectivamente, se hace una lectura «revisiónista» de los textos cristianos, lo cual hace temer a la Iglesia-Institución. En particular se pone el acento en la lucha de clases (difícil de aceptar por la Iglesia) y afirman que no se trata de esperar el cielo después de la muerte, sino de ¡reconstruirlo en la tierra! La resurrección de Cristo será la revolución y el Reino de Dios, el comunismo. Todo esto recuerda a veces el chiismo, en su lucha para crear las condiciones del retorno del Imán oculto.

Este «comunismo» es una noción muy primaria, apoyada en la idea de la «comunidad» (que encontramos también entre los libertarios y marxistas de ultra-izquierda) no encontrándose en cambio ideas sobre la organización de la futura sociedad.

De esta forma es lógico que para todas estas personas el comunismo no sea más que la resolución de un problema de distribución; no hay una palabra sobre qué y cómo producir. Esto es popularmente muy atractivo. Existe también en este análisis una perspectiva democrática de base que permite criticar las concepciones dirigistas y estatistas del socialismo. Es más, se trata de sociedades en donde se ha dado toda una tradición de revueltas místicas contra el despotismo del poder. Los que hayan visto las películas de Glauber Rocha se acordarán.

La iglesia apoya el sindicalismo de los «auténticos». También hay miembros de las CEB dentro del P.T. pero no se puede decir que las CEB, como tales, sean uno de los componentes del P.T. La iglesia sigue siendo muy legalista, e incluso en los conflictos de la tierra no propone nunca ocupaciones de tierras ni saqueos a supermercados. En estos atracos, que han llegado a ser cotidianos y con los que el poder ha aprendido a convivir considerándolos como una válvula de seguridad, participan ciertamente gente de las CEB. Estas actuaciones no son inicialmente accionadas por las CEB, aunque sí seguidas por personas que participan en ellas.

6. La proletarización del campo

Es en el Nordeste donde existen los «Frentes de Trabajo» y también donde se suceden constantes revueltas espontáneas, a menudo rebeliones sin perspectivas. Miles de personas descienden a las ciudades para poder comer. El ejército las canaliza hacia lugares donde se les da comida... Últimamente han comenzado a tener lugar sucesos que parecen mostrar más imaginación y radicalidad. Se han ocupado grandes propiedades, se ha cogido ganado para comerlo allí mismo. Los propietarios se indignaban ya que presentían cómo aquello ponía en cuestión las relaciones de propiedad privada. A lo largo de los años 60 y 70 mucha gente del Nordeste, acosados por el hambre, han descendido hacia el Estado de Goias. Expropiados por los grandes terratenientes, ellos expropiaban a su vez a los indios que vivían en la región, exterminándolos a menudo. Después, los terratenientes y las compañías agrícolas los desalojaban. Ha habido enfrentamientos muy violentos. Los maoístas han intentado instalar una base para la guerrilla y la iglesia ha acabado jugando un papel muy importante. Actualmente los conflictos están atenuados, por una parte porque la represión ha sido feroz y la resistencia de la gente destrozada; por otra porque el poder ha encontrado formas más sutiles de neutralizar estas poblaciones. Como por azar, en el momento en que los conflictos hacían daño, la tele o la radio anunciaban el descubrimiento de minas

de oro en una montaña próxima de la región (Sierra Pelada). Decenas de miles de personas abandonaban sus tierras precipitándose al lugar anunciado. Enseguida se creó una ciudad-suburbio, enseguida también esta población fue puesta bajo el control de una jerarquía social y una mafia que la explotaba en condiciones terribles.

Por último, si se puede decir algo más general acerca de esta cuestión es que actualmente en Brasil los conflictos del campo son conflictos de asalariados agrícolas. La concentración de la tierra se está llevando a cabo de forma rápida y los pequeños campesinos se han transformado en proletarios, trabajando a menudo en la jornada los «boias frías» que organizan luchas cada vez más violentas. Un camarada de Sao Paulo nos escribe acerca de la agitación que reina en el interior del Estado, donde los «boias frías» han desbordado a los sindicatos lanzándose a acciones directas: «Esta gente trabaja en las fincas-fábricas de caña de azúcar y naranjas. Han saqueado los supermercados y comercios de muchas ciudades del interior y destruido las oficinas de las compañías de aguas (que pertenecen al Estado) que facturaban precios exorbitantes para el consumo. Estos proletarios agrícolas viven en suburbios, trabajan 14 horas al día, se alimentan de arroz y pasta y trabajan hasta reventar. Se les transporta en camiones destartados, como si se tratara de ganado, y los accidentes son frecuentes. Estas luchas movilizan a cientos de personas y a muchos niños. La patronal, muy sorprendida (?) ha cedido a las reivindicaciones: mejores condiciones de trabajo y en el transporte, aumento de salarios (que siguen siendo miserables), una paga extra (13º mes), retribución del domingo. Pero asimismo como muchos patronos no cumplen dicho acuerdo, las luchas han vuelto. En Pontal, cerca de Ribeirao-Preto, polo agro-industrial del Estado los «boias frías» han prendido fuego a 10 hectáreas de caña de azúcar. La patronal y el gobierno están muy preocupados ya que las luchas se generalizan muy deprisa y estallan al mismo tiempo en diversos lugares del Estado» (carta del 15 de agosto de 1984).

He aquí donde nos hallamos. La era de las revueltas y revoluciones campesinas está aquí, como quizás en todo el tercer mundo, acabada. Se ha pasado a otro nivel de la lucha de clases.

El Partido de los Trabajadores

El P.T. es distinto de los otros partidos brasileños. Es, en cierta manera, producto de la modernización del Brasil, tanto dentro del mundo obrero como de las clases medias. Expresa nuevas ideas que no encontramos en otras partes.

Dentro hay de todo, también una tendencia autonomista a la italiana (que publica una revista: *Desvios*) muy «burgués-intelectual» que cita constantemente a Negri y Castoriadis.

En lo esencial el P.T. sigue siendo una organización con las viejas ideas de parlamentarismo, anti-imperialismo, sindicalismo, concepción estatista del socialismo. Evidentemente lo que es significativo es el hecho de que en Europa se conozca al P. T. y a sus dirigentes pero nadie haya oído hablar de las gigantescas luchas obreras de finales de los años 70 y principios de los 80, caracterizadas por un inmenso movimiento autoorganizativo, de donde han salido tanto el P.T. como las nuevas tendencias sindicales. Siempre el principio burgués de interpretar la historia a través de los jefes.

Volviendo al P. T. hay que precisar que está ligada a la corriente de los «auténticos». La izquierda católica juega asimismo un papel importante. Entre los consejeros próximos a Lula se encuentran personas de este movimiento como Frei Betto, un cura muy conocido, teórico de la «Teología de la Liberación». Poco a poco el P.T. ha ido convirtiéndose en una organización más «política», más implicada en los compromisos tanto a nivel local -donde se encuentran cierto número de ellos- como a nivel federal en particular con la campaña por las «directas». Esto provoca una cierta desconfianza de parte de la clase obrera, que el P.C. y los maoístas intentan capitalizar a su favor.

Toda una masa de intelectuales de izquierda, pertenecientes a las clases burguesas liberales se han adherido al P. T. Hoy se dice en Brasil, en tono de chanza, que el partido de los trabajadores es el partido en el que mayor número de intelectuales hay.

7. El «desastre» boliviano

Bolivia es uno de los países más pobres del mundo. De entrada, lo que sorprende es la imagen de un desastre social y humano total. Es el subdesarrollo absoluto a todos los niveles, tanto material como espiritual. Prácticamente la economía nacional no existe. Todo descansa en las minas que, en un estado de cosas en gran parte dislocado, tiene una rentabilidad muy débil, a excepción de algunas minas controladas por las multinacionales. La primera impresión es la de una sociedad que está al límite de sus recursos, sin perspectiva; mas donde, o contrariamente, la vida política parece muy intensa. Puede decirse que hay dos «partidos» en sentido amplio: de un lado el de los militares, del otro el de las fuerzas del trabajo, representado por la COB, el sindicato unitario que reagrupa la gran mayoría de los asalariados o pequeños campesinos pobres del país. En el seno de la COB, el

sindicato de los mineros constituye la fuerza dominante. Estos dos «partidos» representan intereses históricos diferentes, aunque no siempre divergentes; hay, en particular, el interés nacional, antiimperialista que ha sido asumido a la vez por ambas fuerzas, en los momentos precisos. Hoy en día las cosas se han complicado debido a la aparición de una clase parasitaria que se aprovecha de la producción y del tráfico de la coca, muy fuerte en las planicies orientales del país y cada vez más combinada con los sectores militares.

8. La cogestión de la miseria

La COB es una fuerza muy importante. Sin su apoyo la izquierda no puede gobernar, sólo pueden intentarlo los militares. Hay en su seno muchas tendencias: desde los nacionalistas clásicos (el MIR) a los comunistas (que son fuertes en el sindicato de los mineros), y a los troskistas (que están fuertes en la base de algunas de las minas). A primera vista, ello no da la impresión de ser un sindicato burocratizado al estilo occidental. Su sede en La Paz no nos lleva a pensar en la sede de la CGT francesa o en la TUC británica. Pero cuando se ve funcionar entre bastidores, se captan los mismos principios políticos que hallamos en idéntica función sindical. Es, además, elitista y dirigista hasta la médula desde el punto de vista de las relaciones entre bases y dirección. Justamente la dirección descansa esencialmente en un personaje carismático que se llama Lechín, «Don Juan», tal como le apellidan las proles. Viejo de la vieja guardia es un hombre que ha estado relacionado con todas las fuerzas políticas: del MNR durante su etapa nacional-socialista a los trotskistas. Hoy en día tiene su propio partido dirigido por su hijo que cursó sus estudios en USA., ¡cuestión de familia! Encarna una figura, como Perón aunque evidentemente en pequeña escala. ¡Es alguien que puede permitirse decir lo que sea sobre un asunto cualquiera para hacerse aplaudir por el pueblo!

Por lo demás, siempre que la dirección de la COB, o la tendencia de Lechín en concreto nota que los chanchullos no cuellan, que la base es reticente, cada vez Lechín amenaza con dimitir. Y en todas las ocasiones las restantes tendencias se inquietan ante el temor de la desintegración de la organización. En fechas recientes aún ha sido reelegido para algunos años a la cabeza de la COB, después de la amenaza de retirarse...

Es preciso decir también que la COB se ha orientado, desde hace algún tiempo, en un proceso llamado de cogestión, al que se ha presentado como «una victoria del proletariado». Después de la revolución nacionalista y antiimperialista de principios de los años 50, la mayoría de las minas forzosamente las menos rentables han sido nacionalizadas. Administra dichas

minas la COMIBOL, y desde hace algún tiempo la COB participa en su gestión. Ahí se halla la explicación de la presencia de un vicepresidente «libertario» en la COMIBOL, que es representante de los mineros. ¡A la vez jefe sindicalista y patrón! Por su parte Lechín se mantiene fuera de toda esta organización; sin duda lo está de forma oficial, ya que en la práctica está plenamente vinculado a toda la clase dirigente, a los políticos como a los gestores de las minas. Caso bien curioso e insólito. Son personas que se encuentran en prisión cada vez que se da un golpe militar y aún así continúan asumiendo el rol de gestores del capital nacional en nombre de la COB y del «interés general».

9. Una clase combativa en un viejo movimiento obrero

En las minas la situación es trágica, particularmente para los insuficientemente alimentados. Los almacenes de las minas pertenecen a la COMIBOL y están gestionados con la participación de «representantes de los trabajadores». Ahora bien, debido a que el abastecimiento lo llevan sociedades privadas de comercio de alimentos –que están, cuando menos en manos de personas relacionadas con la mafia de la coca, los productos primarios, tales como la harina, el arroz, el azúcar–, no llegan a las minas. Lo cual inevitablemente conlleva a que los hambrientos duden de la cogestión competente. El estómago se desquita de la ideología, no hay nada que hacer... Los dirigentes de la COB con Lechín a la cabeza, se justifican paseándose por las minas y principalmente para ahogar los problemas con interminables discursos hipernacionalistas, antiimperialistas y demagógicos. A fin de mostrar su solidaridad con el pueblo, estos dirigentes inician con frecuencia huelgas de hambre. Gesto muy gentil de su parte habida cuenta que el pueblo se halla en forzosa huelga de hambre años ha. A propósito la tasa de mortalidad, solamente en las minas, es del 40%.

El peor miedo que la clase dirigente alberga es que la COB acabe algún día desbordada por la base. De hecho, todas las veces que los mineros descienden a La Paz (cosa que sucede cuantas veces se llevan a cabo negociaciones oficiales), el Estado y las organizaciones patronales acaban cediendo con rapidez, aunque en seguida se vuelve a la situación anterior. Hasta la presente, Lechín y la dirección de la COB lo tienen todo en sus manos.

Por lo demás, es cierto que aumenta la oposición con respecto a los dirigentes. En los más combativos, tal es el caso de Siglo Vinte, los trotskistas son muy activos y el sindicato local pasa con frecuencia mociones críticas a la prensa, críticas a la cogestión.

Hagamos de todas maneras una precisión: es un país con tal tipo de idiosincrasia que conlleva una dominación total de ideas y una concepción de cariz autoritario, dirigista. Las concepciones políticas bolcheviques hallan terreno ideal, dado que la idea de revolución está asociada estrechamente al proceso antiimperialista y de desarrollo nacional del capital. Si esto es o no viable en nuestros días es cuestión aparte, sobre la que no se preguntan estos políticos. A propósito de las tendencias en el poder dentro de la COB (Lechín y el PC), los trotskistas constituyen la única oposición real. Su lenguaje sigue siendo el de 1917.

Se fijan a una idea de toma del poder político fundado sobre la constitución de milicias armadas bajo la dirección del Partido. Frente al poder del ejército esto es algo más que aventurismo. Sobre el terreno, seguramente sus militantes se encuentran entre los más combativos y más críticos ante las manipulaciones verticales; tienen muchos delegados electos en las minas. Su proyecto está en la línea muy «tercermundista». Por lo demás no cuestionan demasiado la defensa del «interés nacional» propugnado por la COB. Únicamente los métodos para conseguirlo parecen más radicales.

En todo eso las potencialidades de desbordamiento de la COB son más que problemáticas. ¿Cómo y por qué podría haber un desbordamiento? En la mente de los proletarios, la COB es su organización. Pueden criticarla, pero para superarla tendría que haber un movimiento real. En las luchas donde se podría ver aparecer nuevas formas de organización, nuevos principios de pensamiento y acción, más igualitarios, más democráticos en sus bases. Esto es posible en Brasil y en Argentina, donde hay sectores modernos de capitalismo, un proletariado nuevo que se hace preguntas nuevas. Nada de esto hay en Bolivia hasta la fecha, no tenemos elementos que nos permitan pensar que ha habido una superación concreta de este viejo movimiento obrero en términos de iniciativa autónoma de los trabajadores.

El principal problema actual de la COB es el de estar cogido en la trampa de las contradicciones de la cogestión. Ahora es ella quien gestiona las minas, quien pide un aumento de la productividad al mismo tiempo que los mineros se ven obligados a continuar descendiendo a los pozos sin tener qué comer. ¿Hasta cuándo podrá ello durar? Es imposible responder. En La Paz se ha visto desfilar en los despachos de la COB delegaciones de mineros y de otros trabajadores que iban a plantear reivindicaciones de la base a los dirigentes. Esto quiere decir que, sin embargo, existe una presión de la base, una insatisfacción que los discursos demagógicos no son suficientes para calmarlas.

10. ¿Hay una salida?

Si no se diera el apoyo de Estados Unidos, los militares no podrían resolver las dificultades que se dan en una sociedad como Bolivia. Aún reprimiendo hasta entre los dirigentes y patriotas de la COB, no les sería posible remediar los problemas reales de esta sociedad, con ausencia de aparato productivo, sin recursos naturales, con miseria generalizada. ¿Cuál es la salida en un país como éste? Los mismos minerales que se extraen alcanzan ahora precios más caros que los que pueden extraerse en otras partes mediante métodos modernos y un proletariado no sumido en el hambre. Además, si se cierran las minas el Estado se encontrará emplazado con una masa proletaria concentrada explosivamente en la periferia de las ciudades. Los suburbios de La Paz ya comienzan a crear serios problemas.

Todo ello ya empieza a cuestionar situaciones de ámbito más general. Nos hallamos frente a cuestiones sin salida creadas por el desarrollo del capitalismo a escala planetaria, con poblaciones condenadas a permanecer en el subdesarrollo y el abandono más degradante, y, como dice la canción, «el Mundo no cambiará de base». Que si no es agradable de aceptar, es una razón de más para luchar dondequiera se encuentre el verdadero meollo de la cuestión.

11. La crisis del Peronismo...

Argentina es un país económicamente más rico con un desarrollo capitalista más cercano a las sociedades occidentales. Argentina es un país constituido de una parte por grandes ciudades y regiones urbanas (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza), y por otra, por grandes zonas de subdesarrollo, en el norte especialmente, donde sobreviven poblaciones indias en condiciones muy precarias. La pobreza y la desnutrición tienden a extenderse también hacia las zonas urbanas del sur. En 1984 el 28% de la población total del país vivía por debajo del índice de pobreza. Buenos Aires -donde 1/4 de la población vive por debajo de este índice- es una ciudad donde hay muchos ricos y donde se nota la presencia de una poderosa burguesía.

La tradición obrera es vieja. Hasta los años 20, las ideas anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias, aportadas por los inmigrados italianos y españoles, dominan el movimiento obrero. El nacimiento y desarrollo del movimiento peronista juntamente con una represión sangrienta acabaron con esta tendencia. Desde el principio, el peronismo es un movimiento de tipo proletario. Nació con la llegada masiva de los inmigrados del interior a las zonas urbanas, atraídos por las nuevas industrias. Es sobre estos nuevos advenedizos, sin tradición sindical y política, que asentará su poder el peronismo.

Lo interesante en la Argentina de hoy es que asistimos al último acto del proceso de decadencia del peronismo. Muy importante cuando la cuestión esencial es la del control de las masas obreras en periodo de crisis.

Los sindicatos peronistas (la gran CGT) son poderosos aparatos que gestionan las obras sociales, la seguridad social, diversas cajas y mutuas. La burocracia es una especie de mafia al estilo del peor sindicalismo americano. La corrupción y los asuntos turbios (casinos, prostitución,) proliferan. La mayoría de funcionarios sindicales han colaborado estrechamente con los militares incluidas las cuestiones de represión. Tan sólo uno o dos dirigentes –más ligados a la izquierda peronista– se opusieron a la dictadura y fueron eliminados. En cuanto a la base ya es otro asunto... La represión en las fábricas fue salvaje; cualquier militante, cualquier trabajador algo inconformista ha sido «desaparecido». Así esta burocracia está hoy totalmente desacreditada a los ojos de los proletarios y sólo queda el PC argentino para hacer alianzas con ella. Sin embargo no puede decirse que los trabajadores no sean ya peronistas. Para ellos el peronismo continúa siendo una especie de mito proletario socializante, un conjunto de valores de justicia social e incluso una actitud antiimperialista. El peronismo ha dejado profundas marcas en la mentalidad obrera en Argentina: un pronunciado nacionalismo, valores elitistas, culto al jefe, machismo. Ha sobretodo sacado de la memoria colectiva cualquier actitud de iniciativa, de autonomía, desarrollando un espíritu de rebaño irracional. La relación del peronismo con la clase obrera, la misma evolución de esta relación y la aparición de corrientes peronistas-marxistas-leninistas, son un fenómeno específicamente argentino, lleno de contradicciones.

12. ...Y la resistencia obrera

Por lo que respecta al mundo del trabajo, la situación es más parecida a la del Brasil, sobre todo por lo referente al debate sindical. Las huelgas duras son frecuentes, hay una gran combatividad. El nivel de vida de los trabajadores baja continuamente. La situación empeora desde que el gobierno Alfonsín ha logrado poner fin a la revisión automática de los salarios respecto a la inflación -una de las más altas del mundo-. A pesar de las protestas verbales de la CGT y de las huelgas llevadas a cabo por las bases, la vuelta hacia atrás ya no es posible y la política de «sacrificios democráticos» se impone poco a poco a los trabajadores. Se comprende que, después de haber intentado arrancar a los peronistas la dirección de los sindicatos, los radicales acaben por firmar un acuerdo con ellos. Lo esencial continúa siendo el mantener un control sobre los trabajadores.

El hecho es que la mayoría de las huelgas parten de la base, al margen de las direcciones sindicales. Cuando estábamos allí, a principios del 84, se podía constatar la existencia de un movimiento de formación de comisiones de empresa, elegidas democráticamente por la base, unitarias e independientes del aparato sindical. Comisiones que a menudo intentaban coordinarse al nivel inter-empresas.

Fue en este momento también, que el gobierno radical lanzó una campaña demagógica contra la burocracia sindical peronista. Curiosamente, las dos fuerzas estaban de acuerdo en ignorar públicamente, y para oponerse en la práctica, el desarrollo de esta red de organizaciones de base en los puestos de trabajo.

13. De la represión salvaje a la austeridad democrática

La represión del periodo militar que viene de acabar tomó unas dimensiones inimaginables en Europa. La cifra de 30.000 muertos es considerada hoy como muy por debajo de la realidad. Esta represión tocó a toda la sociedad desbordando el cuadro de organizaciones políticas o sindicales. Golpeó la mínima actitud de desviación o de inconformismo en la calle, la escuela, las oficinas, las fábricas. La cultura argentina ya tiene rasgos neuróticos como lo muestra maravillosamente Sabato en sus novelas *El Túnel*, *Alejandra*). La represión militar no ha hecho más que acentuar estos rasgos, esta psicosis de masas. Una generación entera ha sido alejada de la actividad política; ya sea mediante la inmigración (más de un millón de exiliados), ya sea por la eliminación física. Los que han sobrevivido están traumatizados por toda la vida, la paranoia es generalizada. En la pequeña y mediana burguesía, todos van al psicoanalista. Durante la dictadura era el único sitio en el que se podía hablar, expresar alguna cosa. Pero el terror penetró en la cabeza de la gente. Hoy hay otra generación más joven que llega a la política de una forma pasional pero con muy pocos conocimientos y experiencia. En relación al Brasil, hay muy pocas obras políticas publicadas: las librerías muestran las viejas ediciones de Marx y Bakunin.

A su llegada al poder los radicales simbolizaron el fin de la dictadura. Se salía del terror, se podía respirar un poco. El eslogan electoral de los radicales fue: «Alfonsín es la vida», la gente estaba harta de la muerte... Pero los militares sólo han cedido el poder civil y político, sus servicios de información, de represión, continúan funcionando; su poder en la sociedad continúa en pie, incluido el económico donde el «complejo militar-industrial» constituye la mayor empresa argentina. Las «condenas» y «arrestos» de algunos oficiales son insignificantes en relación con

la impunidad que tiene la institución militar en su conjunto. Esto ya no engaña a nadie, y si hubo al inicio consensus, la actitud de compromiso del poder con los militares ha sido el principio del fin de una ilusión.

En febrero 84, solamente los jóvenes libertarios osaban dudar sobre las intenciones de los radicales. Hoy, la decepción y la frustración han ganado a buena parte de la extrema izquierda en crisis después de haber caído sucesivamente en el engaño de las Malvinas (¡en nombre del anti-imperialismo!) y en el de la euforia democrática... Hoy se cuestionan los principios políticos de estas organizaciones y la democratización del sistema desde arriba. Siendo la cultura argentina particularmente machista, este machismo se encuentra en extraña simbiosis con el leninismo... No es raro pues que muchas jóvenes militantes en grupos de extrema acaben por romper con ellos en base a estas cuestiones.

14. Crisis mundial y endeudamiento del Tercer Mundo

El problema de la deuda constituye una de las formas que toma la crisis actual del capitalismo mundial. Mediante el crédito se crearon zonas de desarrollo en medio del subdesarrollo. Pero este desarrollo no ha sido tal ya que no ha producido ninguna reproducción ampliada de capital, ninguna extensión y modernización de la economía. Los capitales invertidos han beneficiado ante todo a las economías desarrolladas a las que en parte han vuelto, bajo forma de bienes de producción o bajo la forma de beneficios repatriados.

El sistema bancario mundial está fuertemente sacudido por tal situación, de aquí las dificultades de los bancos americanos. El gobierno antiestatal de Reagan se ha visto forzado a «nacionalizar» algunos. Esto quiere decir que una buena parte de esta deuda —que corresponde ya sea a capitales consumidos ya sea a capitales transformados en pedidos inducidos sobre las economías occidentales— va a acabar por ser incompatible con el déficit de los estados que han prestado el dinero.

Todos estos problemas acaban por tener consecuencias directas sobre las relaciones económicas y de explotación en nuestras propias sociedades. Pero los banqueros, americanos o no, no están para prestar

dinero por nada... Sabiendo que la deuda no será nunca pagada, continúan exigiendo los intereses y continúan prestando... para que se les pague sus intereses. Es un proceso infernal y que convierte en más inestable el equilibrio del sistema financiero mundial, empujando a los gobiernos de las sociedades endeudadas, a acrecentar la miseria social, en la medida en que están obligados a sacar una parte cada vez mayor del «ahorro social» para pagar la deuda (reducción del consumo, aumento de las exportaciones), con todas las consecuencias explosivas que esto conlleva.

En América Latina las organizaciones de izquierda y de extrema izquierda insisten demagógicamente en rechazar el pago de la deuda. Este no es el problema. Pero estas economías dependen de la continuación de los préstamos a un alto nivel de interés que les permiten continuar sobreviviendo. Esta actitud es consecuencia de una posición política que es importante comprender.

El hecho es que estos países —a los que se ha prestado dólares a una tasa X para pedírselos a continuación a una tasa doble— están en la imposibilidad de pagar la deuda. Los movimientos de capitales que buscaban en estas zonas tasas de beneficio elevadas han terminado. Por el contrario, la inversión ya no es rentable, pues ahora sería preciso modernizar, introducir nuevas tecnologías. Y no es esto lo que vemos ocurrir.

Una parte de la deuda corresponde al consumo de la gran burguesía de estas sociedades; capitales malgastados en lujo, especulación. Otra parte no despreciable ha ido a parar a las capas de la mediana burguesía (funcionarios, profesiones llamadas liberales) ligadas al estado o al sector privado. Son las famosas clases medias, que precisamente constituyen la base de esta izquierda antiimperialista.

La alianza de clases que proponen permite canalizar la rebelión social contra un enemigo exterior (el FMI reemplaza hoy la imagen abstracta del imperialismo), cuando las mismas clases burguesas de estas sociedades se han alimentado de estos créditos. La burguesía nacional, evitando plantear el problema en su dimensión internacional, busca ante todo asegurar su supervivencia, mientras que, una vez más, y desde el punto de vista de los explotados, el enemigo se encuentra en casa.

C.R. y S.D.

